



Las **juventudes** argentinas hoy



2023



Jefatura de
Gabinete de Ministros
Argentina

Las juventudes argentinas hoy: representaciones, prácticas e implicancias políticas a 40 años del retorno democrático

Idea y dirección: Nahuel Sosa

Coordinación académica: Leandro Gamallo y Gabriela Llamosas

Producción de contenidos: Melina Alcaraz, Lucía Buchsbaum, Lara Goyburu, Wanda Perozzo Ramírez, Graciela Ramirez y Mariana Rial.

Entrevistadores/as: Candela Barriach, Javier de la Calle, Andrea de los Reyes, Julieta Gallardo, Gabriela Llamosas, Cecilia Moneta, Graciela Ramirez, Lucía Rizzalli, Sofía Ruderman, Victoria Seca y Daniela Wieder.

Encuestas: Circuitos Consultora. Director: Pablo Romá

Informe final
Argentina Futura-FLACSO Argentina

2023

Las juventudes argentinas hoy: representaciones, prácticas e implicancias políticas a 40 años del retorno democrático

Introducción

Este documento presenta un análisis en profundidad acerca de las percepciones, principales sentimientos y expectativas de las juventudes en nuestro país en la actualidad. Es el resultado del análisis que el equipo de investigación coordinado por FLACSO-Argentina y la Unidad Ejecutora de la Jefatura de Gabinete Nacional *Argentina Futura* realizó a partir de la necesidad de indagar acerca de los impactos económicos, educativos, laborales, afectivos y políticos de la salida de la crisis generada por la pandemia de COVID 19 en la Argentina. El objetivo de esta investigación fue comprender los principales sentimientos, percepciones y expectativas de las juventudes de nuestro país, indagar sus significados, sus dinámicas y sus potenciales implicancias políticas en la actualidad. Luego de haber atravesado dos años de convivencia con la pandemia y sus impactos en la vida cotidiana, procuramos conocer los modos en que las juventudes han organizado y expresado sus padecimientos, malestares e incertidumbres y cómo impactan estas experiencias en las representaciones presentes acerca de lo público, sus deseos de cambio y sus expectativas a futuro. En este sentido, buscamos describir diversas valoraciones en relación a temas de interés como la actualidad social y política, el funcionamiento del Estado y la legitimidad del sistema democrático así como sus opiniones sobre los principales dirigentes políticos.

Nuestras principales hipótesis para abordar esta investigación se derivan de dos investigaciones ya concluidas. La primera de ellas, “Análisis de la situación social y cultural de la Argentina, con especial énfasis en las consecuencias estructurales y subjetivas de las crisis económicas y de la pandemia” concluida en agosto de 2022; y la segunda, “Juventudes en la post pandemia: malestares, política y futuro” presentada en diciembre de 2022. A partir de las conclusiones de estos trabajos, definimos los principales lineamientos para dar inicio a la investigación que aquí presentamos, acerca de las percepciones sociales actuales, de la pandemia y de sus consecuencias políticas.

En primer lugar, la pandemia se ha vivenciado como una experiencia traumática. Esto implica que se vivió un período de cambios intensos, en la mayoría de los casos de temor y estrés social, que dejó consecuencias de mediana y tal vez larga duración en prácticas, percepciones y relaciones sociales. La experiencia traumática es multicausal (pandemia, miedo al contagio y la muerte, encierro, pérdida de trabajo, de ingresos, de vivienda, de seres queridos) y su impacto es multidimensional. En segundo lugar, la “pandemia” se articuló con un malestar vinculado a procesos sociales distintos pero confluyentes como la inflación, la pérdida de poder adquisitivo, la falta de escucha por parte de la dirigencia política, la percepción de ineficacia del Estado, entre otros relatos. En tercer lugar, el modo en que estas experiencias se han procesado políticamente han dado lugar al crecimiento de propuestas políticas novedosas tanto por los diagnósticos que habilitaron como por las propuestas que circulan en la agenda pública. La articulación de estas transformaciones ha generado un impacto inmenso sobre la idea de comunidad y de nación. Las narrativas decadentistas (la Argentina fracasó) adquieren mayor viso de realidad que en otras épocas y abren la puerta de nuevos fenómenos políticos, supuestamente impulsados y protagonizados por el segmento más joven de la población.

En función de estas reflexiones, en el presente trabajo nos propusimos comprender las representaciones juveniles en torno al Estado, sus capacidades, su legitimidad y su presencia en la macroeconomía y en sus vidas cotidianas. A su vez, nos planteamos explorar las percepciones sobre la política y la participación, la educación, el empleo y el futuro en general, así como de sus expectativas personales en torno a su futuro.

Para ello, hemos adoptado una concepción sobre la juventud a partir de la cual buscamos distanciarnos de las miradas adultocéntricas -las concepciones que se hacen de la juventud y lo juvenil desde el mundo adulto- que homogenizan la condición juvenil y la identifican como una etapa transitoria determinada por la edad biológica, lo cual refuerza naturalizaciones en términos de una etapa de aplazamiento o de moratoria vital (Margulis y Urresti, 1998). Dicho distanciamiento posibilita repensar la juventud como experiencia vital y concebirla como categoría relacional, socio histórica y cultural, sin que esto implique desconocer su vinculación con las edades. De este modo, concebimos y definimos a la juventud, en primer lugar, como experiencia y proceso situado y relacional; esto es, vinculado con y desde la amplitud de los diversos agentes que constituyen su entorno y, en segundo lugar, reconociendo la dimensión de la conflictividad social que las atraviesa, como también de la construcción de sensibilidades y subjetividades. Estos elementos nos permiten reconocer y

desnaturalizar la categoría de juventud comprendiéndola en sus dimensiones socio-históricas –significados diversos de ser sujeto joven en determinadas épocas y formas sociales- y nos invita a lo que, autores como Rodríguez (2016) y Vommaro (2014 y 2021) plantean en torno a pluralizar la noción. En este sentido, en el informe que aquí presentamos, reconocemos el carácter multidimensional, relacional, diverso y plural de las juventudes. De manera concreta y siguiendo lo planteado por Vommaro (2014), el abordaje de las juventudes en este informe concibe y busca dar cuenta de:

1. Comprender a las juventudes como noción relacional, producida de manera socio-histórica y cultural, desvinculada de su lectura exclusiva en clave etaria o biológica.

2. A partir de la comprensión de las juventudes como noción y construcción producidas socialmente (Bourdieu 1990; Vommaro 2014 y 2021), se plantea el reconocimiento de la configuración de un espacio conflictivo de disputas, tensiones y resistencias. Tales disputas producidas en torno a las representaciones sobre las juventudes, implican su reconocimiento como procesos sociales amplios, situados y atravesados por categorías diversas que tensionan sus características y particularidades tales como lo étnico, la clase, el género, las desigualdades, las generaciones, entre otros clivajes.

3. Concebir a las juventudes desde su producción diversa y plural, lo que permite reconocer las heterogeneidades y singularidades de las personas jóvenes en sus múltiples construcciones sociales, políticas y culturales.

En función de esta mirada acerca de las juventudes, elaboramos los instrumentos con el objetivo de recabar información que nos permitiera producir los datos cuantitativos y cualitativos necesarios para el análisis en profundidad. Por un lado, realizamos sesenta y cinco entrevistas en profundidad semiestructuradas a jóvenes de entre 16 y 29 años de edad distribuidas en los principales centros urbanos del país (AMBA, Córdoba, Tucumán, Mendoza, Rosario, La Plata, Comodoro Rivadavia, Bariloche y Mar del Plata) con una representación similar entre varones y mujeres, buscando también variaciones en términos de clase, autoidentificación política e inserción ocupacional. Por otro lado, elaboramos los instrumentos para realizar dos relevamientos cuantitativos realizados a cargo de la consultora “Circuitos” con encuestas telefónicas a jóvenes de todo el país (Primera y tercera sección electoral de la Provincia de Buenos Aires y el Interior, contemplando los tres cordones de GBA, la CABA y el interior del país). La primera encuesta fue realizada entre el 15 y el 18 de febrero de 2023 a 845

jóvenes de entre 16 y 35 años y la segunda entre el 18 y el 21 de junio de 2023 a 980 jóvenes de entre 16 y 24 años.

Esta estrategia metodológica mixta fue encarada en distintas etapas, de manera que los resultados obtenidos con una técnica de recolección de datos cualitativa (las entrevistas en profundidad) guiaron el diseño de los instrumentos cuantitativos orientando las etapas subsiguientes. Por esta razón también se han tomado distintas decisiones metodológicas a lo largo de la investigación.

La primera etapa del trabajo de campo, de carácter exploratorio, se desarrolló entre julio y agosto de 2022. Realizamos quince entrevistas semiestructuradas en profundidad a jóvenes de entre 18 y 29 años. A partir de un guía de pautas que elaboramos como una derivación de nuestra primera investigación “Análisis de la situación social y cultural de la Argentina, con especial énfasis en las consecuencias estructurales y subjetivas de las crisis económicas y de la pandemia”, aplicamos un instrumento que se dividía en tres bloques: *Sentimientos, Política y Futuro*. En esta etapa buscamos indagar acerca de las consecuencias de la pandemia, las percepciones sobre la participación política y el rol del Estado, y las perspectivas a futuro. Asimismo, nos propusimos abordar la investigación informados teóricamente por los debates contemporáneos en torno de la cuestión de género y al avance de los feminismos en la sociedad. En ese sentido, apuntamos a que nuestra mirada analítica esté atravesada transversalmente por estos debates. Luego de la puesta en común de las entrevistas en las reuniones de equipo, definimos la conveniencia de realizar un segundo recorte etario de cara a la realización de nuevas entrevistas, pero a su vez de modificar nuestro instrumento. En nuestro primer análisis llegamos a dos conclusiones parciales que nos llevaron a realizar estas modificaciones.

La primera, descubrimos que la experiencia de las personas jóvenes en relación a la percepción acerca de la política y del rol del Estado era marcadamente distinta en el grupo más chico (jóvenes de 16 a 23 o 24 años) con respecto al grupo más experimentado (de 24 a 29 años aproximadamente). En muchos casos, quienes formaban parte del grupo de más edad, recordaban haber vivido una etapa de sus vidas en la que la política y la participación habían tenido un sentido positivo en sus vidas, que habían atravesado con ilusión y entusiasmo y luego con el derrotero político-económico del país, y finalmente con la pandemia, se había modificado notablemente. En el caso del grupo más joven de entrevistados y entrevistadas

sucedía que su experiencia en relación a estos temas era distinta, ya que en su mayoría no habían experimentado o no tenían recuerdos de alguna etapa de sus vidas que no estuviera atravesada por la crisis económica y/o por la desilusión política. Si bien estas conclusiones fueron parciales y producto de la etapa exploratoria, nos llevaron a hacer un recorte más acotado de la edad: ¿Qué sentimientos experimentan las juventudes que vivieron su adolescencia durante la pandemia?

La segunda conclusión a la que llegamos fue que había ciertos temas que preocupaban a las juventudes, pero que no necesariamente habíamos definido como temas a abordar en las entrevistas. A saber: i) la *salud mental* como problemática de época y específicamente de este segmento joven; ii) la *educación* y la *formación profesional* como pilares de la mirada a futuro y de la planificación de la vida en función del trabajo; iii) El rol de las *redes sociales* y de los modos en que los y las jóvenes se informan y su relación con las percepciones sobre la política -y los políticos- así como del rol del Estado. Estos tres grandes ejes -salud mental, educación, redes sociales- provinieron no de nuestros intereses iniciales sino de lo que nos informaba nuestro trabajo de campo. Esta etapa también nos proporcionó información relevante acerca de las categorías que las juventudes comparten para definir sus experiencias en relación a sus vivencias. Más concretamente, comenzamos a diferenciar nuestras propias categorías académicas de aquellas que utilizan las juventudes, aspirando a comprender los fenómenos que más preocupan a este sector de la sociedad. Decidimos entonces “recoger el guante” de lo que los y las jóvenes nos manifestaban como sus principales preocupaciones e incluirlo como temas en las siguientes etapas de la investigación.

En función de esta primera etapa exploratoria confeccionamos dos nuevos instrumentos: una guía para realizar las siguientes entrevistas en las que mantuvimos los tres ejes iniciales, pero agregamos preguntas específicas sobre estos temas, apuntando específicamente a la población de entre 16 y 21 años; y, a su vez, un cuestionario para realizar una encuesta a nivel nacional para la franja etaria 16-35 años. Dicho cuestionario estaba formulado en función de recabar información acerca de los siguientes ejes: *interés por la política, percepción acerca de los políticos, políticas públicas y Estado y percepción sobre el futuro*. La segunda etapa del trabajo de campo de esta investigación fue realizada entre los meses de febrero y marzo de 2023. Realizamos cincuenta entrevistas más, divididas entre todos los centros urbanos ya mencionados, y llevamos a cabo la primera encuesta.

La tercera y última etapa del trabajo de campo consistió en la confección del instrumento y aplicación de la segunda encuesta a jóvenes realizada a 980. En este caso, fue fundamental realizar nuevamente un recorte etario para indagar específicamente acerca de las nociones de *democracia, Estado, políticas públicas, participación y futuro* del sector más joven de la población que compone nuestro universo. Fue entonces que incorporamos preguntas específicas acerca de la valoración de la democracia en la Argentina y sobre los políticos, pero agregamos preguntas específicas sobre educación y trabajo; y principalmente sobre cómo las juventudes perciben a estas cuestiones asociadas, complementarias entre sí o parte de una misma concepción teniendo en cuenta las trayectorias vitales que aspiran construir. Además, sumamos preguntas sobre el uso de redes sociales para informarse.

El presente informe es el resultado del análisis de todo el material que elaboramos a partir del trabajo de campo realizado. Si bien inevitablemente han quedado algunos temas para profundizar, este trabajo es un reflejo de las discusiones que como equipo venimos teniendo desde mediados del año 2022. Esa es una de sus principales virtudes. Dividimos el informe en cuatro apartados: *Estudios sobre juventudes en la Argentina reciente: hacia un estado del arte, Las juventudes argentinas hoy: un mapa de sus principales preocupaciones, Consideraciones finales, Bibliografía y Anexos.*

Estudios sobre juventudes en la Argentina reciente: hacia un estado del arte

En los últimos años los estudios sobre juventudes han configurado un campo de indagación que se consolida a finales de la segunda década del siglo XXI con la articulación de redes de investigadores, especialistas en la temática, activistas, organismos destinados a formular políticas públicas, entre otros ámbitos. Se puede rastrear el interés y la configuración de estos espacios de experticia sobre las juventudes en la Argentina desde inicios de los años ochenta a partir del proceso de transición democrática, entendida a su vez como un período de revitalización de la movilización y participación política juvenil (Vázquez, Vommaro y Blanco, 2017), así como la formación de organismos estatales especializados en la *cuestión juvenil* y el Año Internacional de la Juventud (AIJ) como un hito histórico que desde 1985 signa el interés por la ampliación del campo de saberes sobre los y las jóvenes en la Argentina y América Latina (Balardini, 1999 y 2004; Beretta et al., 2022).

En el presente estado del arte nos centramos en dar cuenta de los principales avances del conocimiento que ponen el foco en temáticas vinculadas con las juventudes y *lo juvenil* en el país. De una parte, el recorte temporal más que exhaustivo se propone identificar los estudios y enfoques más relevantes en las dos últimas décadas hasta la actualidad. De otra parte, el recorte temático da cuenta de los principales clivajes del campo de estudios sobre las juventudes, teniendo presente un recorte disciplinar delimitado en torno a la producción de conocimiento –estudios, investigaciones, trabajos individuales y colectivos, informes de situación- en el ámbito de las ciencias sociales. Cabe señalar que, más que un resumen expositivo o de reseña de los estudios relevados, se trata de establecer un balance en perspectiva crítica, que a modo de primer mapeo sirva de sistematización de lo avanzado en el campo de nuestro interés.

Teniendo en cuenta que el propósito de este *balance de la cuestión*, tiene como principal objetivo arrojar luces en torno al campo de saberes sobre juventudes y sus articulaciones con la configuración de subjetividades sociales y políticas, a continuación, presentaremos por clivaje temático los estudios relevados en función de los objetivos e intereses de la investigación en curso. En esta línea, abordaremos los siguientes campos de saberes: 1) participación y movilización juvenil; 2) Estado y políticas públicas; 3) educación; 4) empleo e inserción laboral y 5) avances en torno al período que abarca la pandemia y post pandemia.

Consideramos de relevancia destacar dos cuestiones. La primera, vinculada con el enfoque sobre el abordaje de la categoría de *juventudes* empleada, en la que reconocemos el consenso de su concepción como noción relacional, situada, plural, históricamente construida, inmersa en las relaciones sociales de poder y en permanente reconfiguración atravesada por clivajes de género, clase, etnia, entre otros (Pérez Islas, 2000; Vommaro, 2015). Una segunda cuestión se relaciona con destacar la relevancia de contribuciones sobre los avances en el campo de saberes sobre juventudes cuya vigencia se hace insoslayable en lo que tiene que ver con la construcción de los informes y estados de la cuestión elaborados por Chaves (2009) y Chaves et al. (2013), que han servido de insumo primordial para el presente documento.

1. Participación y movilización juvenil

Los procesos de subjetivación política juvenil han sido abordados desde distintos enfoques entre los que predominan aquellos que buscan desligar a las/os jóvenes de premisas e ideas que los vinculan con un mayor involucramiento en prácticas políticas o con mostrarse

desafectados *-desencantados-* de la política (Chaves, 2009). Bajo esta perspectiva encontramos un importante grupo de estudios sobre las relaciones entre las juventudes y la política que buscan comprender estas vinculaciones de manera situada, es decir, de acuerdo con los contextos que los atraviesan.

En esta línea, se encuentran los trabajos que estudian las relaciones entre las juventudes y las prácticas de militancia político-partidaria (Grandinetti, 2015; Molinari, 2010; Mutuverría y Galimberti, 2017; Pérez y Natalucci, 2012; Tomassini, 2013; Vázquez y Vommaro, 2012; Vázquez, 2015; Vázquez y Cozachcow, 2017), como también de las relaciones entre las juventudes con la política electoral (Núñez y Cozachcow, 2017). Por otra parte, encontramos las investigaciones que abordan las articulaciones entre las juventudes, la política, el trabajo y los movimientos de desocupados (Vázquez, 2010; Vommaro, 2010) así como algunos que exploran la participación de las/os jóvenes en espacios sindicales (Galimberti, 2016; Natalucci y Galimberti, 2015).

También se destacan los trabajos que indagan diversos modos de participación política juvenil por fuera de los espacios políticos tradicionales –partidos, sindicatos, entre otros-. En este grupo de investigaciones señalamos aquellas que abordan la acción colectiva juvenil, su participación en movimientos sociales y prácticas de participación en territorio (Natalucci, 2012; Vázquez y Vommaro, 2008; Vázquez, 2010; Vommaro, 2010; Zibechi, 2003).

1.1 Luchas de género(s): feminismos, diversidades y disidencias

Vale mencionar en un apartado especial los estudios que en años recientes analizan las relaciones entre las prácticas políticas, el género y las diversidades. Respecto de los avances en torno a las luchas por el reconocimiento de las diversidades sexuales consideramos de gran importancia los trabajos que abordan las luchas de las comunidades LGTBIQ+, colectivos feministas y de disidencias por la sanción de la Ley de Matrimonio Igualitario (Ley 26.618 de 2010) y sus incidencias en la ampliación de derechos humanos, dinamización de la participación política y ampliaciones de la democracia (Biglieri, 2012; Bimbi, 2010 y 2017; Pecheny y De La Dehesa, 2010; Hiller, 2012 y 2013). En la misma línea, encontramos los debates y procesos de participación de las personas jóvenes por las luchas en torno a la causa por la legalidad del aborto –seguro y gratuito- como eje de los trabajos de Elizalde (2005, 2015, 2018 y 2021). De la misma manera, los procesos vinculados con las diversidades sexuales, los afectos y nuevas

sensibilidades son claves de análisis en los estudios de Blanco (2009, 2014 y 2021) y Blanco, Flesler y Spataro (2019).

Finalmente, la diversidad de luchas, demandas y procesos de participación de los feminismos en el país y sus resonancias en los debates y disputas en la arena pública del país en el último quinquenio constituyen uno de los temas nodales en los estudios que abordan desde múltiples ángulos al movimiento feminista. En esta línea, destacamos los trabajos que profundizan los devenires en la construcción del movimiento feminista en clave de la historia social y sus entrecruzamientos con la teoría política (Barrancos, 2020; Gago, 2019). También señalamos los trabajos que analizan la profundización de las agendas de los colectivos feministas desde su anclaje con los movimientos sociales (Di Marco, 2011; Jelin, 2017).

2. Estado y políticas públicas

En lo referido a la institucionalización de políticas públicas orientadas hacia las juventudes en el país hay que señalar lo antes mencionado en relación con la celebración del Año Internacional de la Juventud (AIJ) en 1985 como hito que funda el campo de producción e intervención de la *cuestión juvenil* a nivel nacional. Coincidiendo con los planteos de Chaves (2009), en los estudios sobre políticas destinadas a las juventudes continúa la tendencia a la fragmentación en la indagación sobre acciones y programas sectoriales y focalizados que abordan problemáticas diversas relacionadas con las mencionadas antes en el campo educativo, la inserción y trayectorias laborales, la salud, entre otras, dando cuenta de la ausencia de análisis sobre políticas de corte transversal e integral, como también de un marco normativo –leyes o planes- en los diferentes niveles –sean nacional, provinciales, locales- que recuperen las agendas juveniles.

No obstante, en nuestro rastreo observamos un conjunto de estudios recientes que abordan en profundidad la creación de dispositivos estatales en sus diversos niveles –nacionales y subnacionales- desde los cuales se ha avanzado en la intervención del Estado en los sujetos jóvenes. En esta línea, vale la pena mencionar los estudios de Liguori y García (2017), Liguori (2019) y Cozachcow y Liguori (2022); trabajos que desde una perspectiva socio-histórica abordan la creación de organismos de juventud durante la década de los ochenta bajo el contexto de la transición democrática en contrapunto con los que se encuentran en vigencia en la actualidad. Por otra parte, consideramos relevante mencionar los trabajos de Beretta, Galano y Laredo (2018), Beretta y Nuñez (2020) y Beretta et al. (2022), que dan cuenta de la

exploración en torno a las reconfiguraciones de los diversos ámbitos de gestión estatal en el campo de las juventudes tanto en el país como en perspectiva regional.

De la misma manera, se destacan también los estudios de Kriger (2014) y Vázquez (2015), en torno a los modos en los cuales las juventudes son construidas (producidas), interpeladas e intervenidas por parte del Estado. En este sentido, las relaciones entre la implementación de políticas públicas destinadas a los/as jóvenes hacen parte de un modo de intervención desde lo público-estatal que contempla acciones enfocadas a partir de programas sociales de inclusión y acceso a derechos sociales (Llobet, 2013), derechos educativos, de inserción al mercado laboral y desarrollos productivos (Salvia, 2008), como también intervenciones estatales que abordan a los/as jóvenes más en clave etaria que como un sector de población atravesado por singularidades y especificidades como es el caso de la Asignación Universal por Hijo, los programas destinados a acceso a vivienda y/o programas de salud y prevención –infancias y adolescencias en situación de encierro y aplicación de justicia, por ejemplo- (Guemureman y Zajac, 2020; Medan, 2013).

Asimismo, subrayamos las exploraciones de estudios de caso sobre el desarrollo de programas de *políticas participativas* (Carmona, 2012; Landau, 2008; Vázquez, 2015) que tienen como principal objetivo impulsar y promover prácticas de participación social y formación ciudadana.

3. Educación

En concordancia con los balances sobre la cuestión realizados por Chaves (2009), en las últimas décadas sobresalen los trabajos sobre las incidencias de los sistemas educativos de nivel secundario y universitario. En esta línea, se observa una prolífica producción de trabajos en torno a los entornos educativos de los niveles secundario y universitario a partir de las configuraciones de sociabilidades y prácticas políticas (D'Aloisio, 2015; Larrondo, 2018; Núñez, 2008); en esta línea destacan los estudios en torno a la participación juvenil en espacios educativos –centros de estudiantes, militancia universitaria, *tomas* de escuelas secundarias, bachilleratos populares- (Elisalde, 2007; Núñez, 2015).

La construcción de la ciudadanía en los ámbitos educativos también aparece como un eje de investigación preponderante en el período en cuanto a la indagación en los sentidos, representaciones, valoraciones y construcciones de los/as jóvenes sobre lo público y el Estado

(Larrondo y Mayer, 2018; Núñez, 2009 y 2012; Vommaro, Cozachcow y Núñez, 2022). De otro lado, observamos una importante producción de investigaciones que tienen como temática central la indagación en las trayectorias de inclusión y exclusión educativa (Mayer y Cerezo, 2018; Tenti, 2007; Tiramonti, 2004).

Los trabajos que abordan las relaciones entre la formación educativa y el mundo del trabajo constituyen uno de los campos más importantes de investigación. Prevalen algunos trabajos que abordan la temática articulando programas de políticas públicas (Di Piero, 2021; Kessler, 2003), así como las investigaciones que dan cuenta de diversos entrecruzamientos en los recorridos y trayectorias de inserción laboral de las juventudes (Filmus, 2017; Tiramonti y Montes, 2008).

En años recientes, observamos la producción de trabajos que indagan en las vinculaciones entre educación y tecnología. En esta línea, señalamos los estudios que desde diversos enfoques centran la mirada en los usos de las nuevas tecnologías de la información (TIC's) y sus incidencias en las juventudes y en los espacios educativos (Gvirtz y Larrondo, 2007; Picarón, Linne y Núñez, 2019). Por último, consideramos relevante visibilizar trabajos que abordan las experiencias de las juventudes en instituciones educativas durante la pandemia (Núñez, Otero y Quinzani, 2021).

3.1 Juventudes y cultura

En lo referido a la participación e incidencia de las juventudes en ámbitos culturales cabe señalar los trabajos de Stacchiola (2015 y 2016) en los que se indagan y analizan las configuraciones culturales juveniles en relación a la construcción de procesos de participación e identidades bajo prácticas de participación en espacios culturales. De otra parte, los consumos culturales de las juventudes populares articuladas a la construcción de identidades y el clivaje de género constituyen una dimensión de los trabajos de Silba (2018) y Salerno y Silba (2006).

Por otra parte, en lo referido a la exploración de consumos, prácticas y políticas culturales cabe mencionar los trabajos de Wortman y Bayardo (2012) y Wortman (2018), por último, las investigaciones de Cervellera (2019) en torno a la movilización de prácticas autogestivas adelantadas por las y los jóvenes en Centros Culturales.

4. Empleo e inserción laboral

Como parte de los procesos de construcción de autonomía económica, integración social y emancipación de los y las jóvenes en las últimas décadas observamos algunas tendencias en cuanto a este campo de estudios. Coincidiendo con el balance mencionado antes de Chaves (2009), los procesos de vinculación de las juventudes al mundo del trabajo continúan siendo abordados dentro de las dinámicas de las desigualdades, la exclusión y los altos niveles de precarización en tiempos de mayor flexibilidad e inestabilidad laboral. En esta línea, encontramos los estudios que abordan dichos entrecruzamientos en los cuales hay que subrayar las dificultades para desarticular las experiencias de inclusión en la empleabilidad juvenil caracterizadas por dinámicas de precarización laboral (Beccaria, 2005; Jacinto, Bessega y Longo, 2005; Pérez, 2007; Salvia y Vera, 2015).

De manera complementaria, señalamos las investigaciones que estudian las condiciones de desempleo y subempleo de las juventudes (Pérez, 2007), los modos en que las amplitudes de las trayectorias educativas no tienen el correlato en las inserciones laborales de las/os jóvenes (Lépure y Schleser, 2004; De Ibarrola, 2016; Jacinto, 2018), como también los fenómenos de deserción educativa de las juventudes activas en el mercado de trabajo (Corica y Otero, 2018).

Los estudios de Lépure y Schleser (2004 y 2005) y Pérez (2018) muestran también el fenómeno de agudización del desempleo en las mujeres jóvenes y en las juventudes que tienen a cargo a sus familias –jefes/as de hogar-, así como las mujeres jóvenes con bajos niveles educativos (Scarano et al., 2019).

5. Pandemia y post pandemia

La pandemia por la COVID-19 constituye un acontecimiento disruptivo en las sociedades contemporáneas, así como marco de época de profundas crisis económicas y sociales en América Latina y el Caribe. En Argentina a partir de marzo del 2020 el contexto de pandemia -en conjunto con las medidas adoptadas por el Estado para mitigar y prevenir los contagios (ASPO-DISPO)- transformó la vida cotidiana de toda la sociedad. Dichas transformaciones se evidencian aún con posterioridad a la transición de la denominada *nueva normalidad* posibilitada, en gran medida, por una ingente política de vacunación – inmunización- de la población a nivel nacional.

Si bien los diversos efectos y consecuencias que trajo consigo la pandemia y el período actual de post pandemia aún siguen siendo objeto de estudio, encontramos interesantes esfuerzos, tanto en el ámbito académico como de organismos nacionales e internacionales, por analizar y visibilizar sus impactos en las juventudes. En esta tesitura, encontramos trabajos que abordan experiencias de las juventudes en el contexto escolar (Lago et al., 2021); estudios en torno a las trayectorias laborales y la profundización de las condiciones de flexibilidad laboral en las/os jóvenes con trabajos precarizados (Cruz Tolosa, 2020; Rauch, 2022; Vommaro, 2022); estudios que centran el foco en los procesos de participación juvenil y acción colectiva en Argentina y la región (Vázquez et al., 2021), como también los modos de representación de las juventudes por parte de los medios de comunicación (Sidun y Rigo, 2021).

Por otra parte, hay que mencionar los informes realizados por diversas organizaciones internacionales y/o de la sociedad civil en torno a los entrecruzamientos entre infancias, juventudes, pandemia y salud mental en la Argentina. En este campo destacamos el “*Estudio sobre los efectos en la salud mental de niñas, niños y adolescentes por Covid-19*” publicado en 2021 por el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) bajo la coordinación de la investigadora Alejandra Barcala y, por último, el informe de la encuesta nacional “*Juventud en contexto de pandemia*” publicado en 2022 por el Observatorio Humanitario de la Cruz Roja – Argentina-.

Las juventudes argentinas hoy: un mapa de sus principales preocupaciones

1. Participación política y movilización

En línea con las investigaciones que buscan indagar las relaciones entre las juventudes y la política, hemos abordado específicamente esta temática en las entrevistas en profundidad.

Esto resulta de importancia puesto que según datos de Zuban Córdoba y Asoc. (2023), sobre el padrón nacional, para las elecciones nacionales de 2023, el 18,1% del padrón está integrado por jóvenes de entre 16 y 25 años, y el 20,3% adultas/os jóvenes de entre 26 y 35 años.

Esto quiere decir que un 38,4% de los votantes de estas elecciones nacionales serán jóvenes que nacieron del año 1988 en adelante, esto es, que no fueron testigos del funcionamiento autónomo por fuera de coaliciones electorales y/o de gobierno de los dos partidos tradicionales sobre los que se estructuró el sistema político argentino en la vuelta a la democracia, no son “nativos partidarios”, tampoco son afectos a las vías de comunicación e información tradicionales sobre las que se construyeron las teorías analíticas de la política tradicional, y tampoco los contienen las instituciones que estudiamos desde la segunda guerra mundial, y sobre las que sacamos nuestras conclusiones respecto de la realidad política nacional y global. Este suceso muestra que existe una combinación de naturaleza y avance científico tecnológico que presiona desde las bases y que pone a prueba nuestros marcos teóricos (Goyburu 2019).

Más aún, los más adultos dentro del primer grupo (16 a 25), que implican el 18,1% de quienes están habilitados a votar en las elecciones nacionales de 2023, sólo tenían tres años durante la crisis política y económica más importante de la democracia argentina, por lo que nuestras referencias teóricas y analíticas no sólo les pueden resultar ajenas, sino que muchas veces no terminan de capturar sus intereses.

En un reciente estudio que recoge las voces de líderes y lideresas sociales y políticos que participan en organizaciones focalizadas en la agenda de las juventudes en Centroamérica y México (Asuntos del Sur, 2003), en el que se exploran las percepciones sobre la democracia, el poder, el espacio cívico, la participación, la crisis política y la necesidad de formación política, se detectó que, si bien existe un amplio consenso de preferencia por la democracia, existe un porcentaje significativo de indiferencia e incluso, preferencia a un régimen autoritario. En este estudio, esta tendencia puede relacionarse con las principales preocupaciones manifestadas por las juventudes, preocupaciones que se asemejan a las recolectadas en esta investigación: la incertidumbre por el futuro, el desempleo y la falta de oportunidades. De forma similar, en dicho estudio y al igual que lo recolectado por esta investigación sobre juventudes en la Argentina, las preocupaciones manifestadas conviven con el interés por participar activamente en su país, principalmente en organizaciones no gubernamentales, estudiantiles, vecinales o a través de un partido político, aunque las y los jóvenes consultados dan cuenta de que los temas vigentes en las organizaciones e instituciones que les representan no responden, necesariamente, a sus necesidades, manifestando insatisfacción por comportamientos adulto-centristas dentro de las organizaciones y falta de escucha.

En esta investigación local, y en línea con lo que se evidencia en la región, en reiteradas ocasiones las y los jóvenes manifiestan tener desconfianza hacia el sistema político y sus referentes actuales. Por un lado, en algunos casos se pone en duda que la política sea una vía para resolver conflictos de manera efectiva ya que consideran que se encuentra lejos de los problemas cotidianos; más sin embargo, también se encuentra presente en muchos casos una esperanza en la política como motor de cambio de la sociedad.

Por otro lado, en su mayoría los y las jóvenes señalan poca escucha de parte la dirigencia, indignación porque el Estado no pueda resolver cuestiones específicas teniendo a disposición los recursos, sumado a la frustración ante la repetición de ciertos conflictos y problemáticas de manera sistemática. En este sentido, los políticos figuran como los principales responsables de que las cosas sigan funcionando de la misma forma. En muchos casos se considera que son todos lo mismo o que se trata de elegir el mal menor, que son personas corrompidas por el poder y que para ocupar esos lugares hay que ser corrupto en mayor o menor medida.

En su mayoría son todos iguales. Todos siempre te dicen que van a hacer tal o cual cosa y terminan haciendo lo mismo que los demás. No es ningún cambio. (...) Lo único que hacen es tirarse palazos entre los diferentes bandos. Nunca, nunca tirar un proyecto sobre algo (...) lo único que hacen es echarse la culpa el uno al otro. (...) O la corrupción y esas cosas me dan bronca, siendo un país con tantos recursos naturales, tenemos de todo menos diamantes, creo que tenemos todos los recursos naturales y nos va como el orto. Que no inviertan, muchos negocios. Como dije, prefiero pasar de canal y no ver más. (Entrevista 16, varón, 19 años, AMBA)

Lo que yo digo en la vida, en el día a día podés ver a cualquier político postulándose a la presidencia y diciendo un montón de cosas, pero después que, cualquier persona que le des un poco de poder, se transforma. (...) Si le das un montón de poder, te llena un montón, te come la cabeza y la gente termina siendo mala, se olvida cómo empezó. Empieza a faltarle un poco más de humildad y de acordarse quién fui yo antes, en qué pensaba en serio. Hay que acordarse de la gente, que hay un otro. (Entrevista 1, mujer, 18 años, CABA).

Hay que hacer un cambio generacional de la conducción política de este país. Y estaría bueno que esos sectores y que en esos lugares que estamos necesitando

compañeros que realmente hayan vivido o tenido contacto con la gente de los barrios más humildes, que los ocupen los compañeros de esos barrios y que no venga un caudillo, que no venga nadie a querer contar la historia de cómo tenemos que solucionar el problema que tenemos en nuestro barrio. (Entrevista 2, 29 años, varón, AMBA)

Un grupo de las y los entrevistados relatan estar cansados de “la grieta”, los extremos y las discusiones. En el caso de este grupo consideran que eso no conduce a ningún lado y que simplemente aleja a la política y a los políticos de las necesidades, problemáticas e intereses de los ciudadanos.

No me gusta estar muy del extremo de la derecha, ni de la izquierda, ninguno de los dos. Sí, no me gusta, prefiero tener mi propia idea y sacar algo bueno de cada uno. (Entrevista 6, varón, 18 años, AMBA).

Siento que la gente está separada en dos partes, de políticos, los peronistas y los macristas. Es lo que yo veo, siento como si fuera River y Boca. Es lo que noto. Siento que así la Argentina nunca va a llegar a un acuerdo, porque viene un gobierno, hace una cosa, y viene otro, hace otra cosa. Siento que nunca termina de salir adelante el país. (Entrevista 40, mujer, 16 años, AMBA).

El punto extremo de saturación de “la grieta” es en relación al problema del diálogo, cuando se presentan algunos testimonios que se escapan del debate y del intercambio de ideas. Según el sociólogo Daniel Feierstein¹ esto es:

“producto de la desaparición o destrucción progresiva de los espacios de encuentro de lo diverso, que en nuestro país fueron históricamente la escuela y la salud públicas, el barrio, la calle, instancias donde uno se encontraba con gente muy distinta a uno, social, económica, cultural y políticamente, y era capaz de construir herramientas para dialogar. Eso, producto también de una serie de transformaciones subjetivas de este momento neoliberal se ha ido destruyendo, entonces cada uno no sabe cómo hablarle a alguien que piensa distinto. Esto también está muy potenciado por las redes sociales, que nos ofrecen un filtro burbuja: potencian lo que pensamos y nos hacen desaparecer del entorno toda

¹ <https://www.pagina12.com.ar/538983-daniel-feierstein-el-peligro-es-que-el-neofascismo-sea-gobie>

disonancia cognitiva. Entonces todos los que no piensan como nosotros son imbéciles, y son tratados como imbéciles. Eso impide cualquier diálogo porque nadie puede dialogar sobre la base de que el otro lo trata como un imbécil que no entiende.”

A su vez, encontramos un grupo en el que las y los entrevistados afirman no querer llegar a discusiones con otras personas, como un rechazo generalizado frente a la grieta y la exacerbación de ideas y posiciones ideológicas a lo que identifican como violencias.

No pelearse todos contra todos, sino buscar una solución. Porque yo creo que cuando hablas de temas políticos es para estar “no, porque este hizo esto, esto y esto”. No discutir, sino buscar una solución para llegar a acuerdos, a algo. Tanto los más, o sea los más de arriba, el presidente y eso, y las personas en sí. Cambiar el pensamiento en general, la acción. No te voy a decir “vos a tener que pensar así o así”, pero yo creo que todo, en una charla o algo, uno puede ir cambiando la forma de pensar. (Entrevista 5, mujer, 17 años, AMBA)

Y creo que esa es una preocupación, hay muchas ganas de agrietar más y de decir: “mi lado es mejor”. Por ahí la idea no es cuál es el mejor, si no que pensemos en algo que colectivamente todos podamos tener. (Entrevista 43, 17 años, varón, Tucumán)

Además, en la mayoría de las entrevistas el diagnóstico en relación a la situación actual del país es negativo. Sin embargo, muchos de las y los entrevistados consideran que la política, a través del uso de sus herramientas y recursos, tiene la capacidad de resolver dichas problemáticas. Las vías de acción mencionadas pueden ser asociadas con distintos discursos ideológicos; tanto desde el progresismo como desde una perspectiva más afín al neoliberalismo.

Sí, obvio. Siento que (la política) es como LA herramienta para que sea un cambio realmente... que dure en el tiempo y que sea un cambio real. La política primero que es masiva. O sea que involucra a mucha gente, entonces, eso te da como otro piso. Como esto que te digo, que el cambio sea como más sólido. Y después porque tiene las herramientas. (...) Es el Estado el que puede venir y abrirte una escuela o ponerte presupuesto en esto... entonces, bueno, la política es la que llega a esos lugares. (Entrevista 37, mujer, 20 años, Mar del Plata).

En este sentido, si bien se considera que la política permite viabilizar y motorizar el cambio social, la mayoría de las y los entrevistados no sienten que puedan aportar personalmente a ese cambio dentro de la militancia partidaria. Entre quienes son un poco más grandes y han tenido alguna trayectoria de participación en experiencias militantes se escuchan discursos de frustración y desilusión respecto de un ambiente en el cual “se usa” a los militantes, señalando que en los ámbitos de “poder” se corrompen los ideales ligados al bien común y se priorizan intereses particulares.

En ciertas ocasiones, frente al desencanto con el sistema político, las y los jóvenes buscan propuestas alternativas que contribuyan a la transformación social. Suelen ser considerados espacios de pertenencia, con una fuerte inserción barrial o territorial y, por lo tanto, consolidan vínculos estrechos con los vecinos. Estas formas asociativas parten de intereses específicos y responden a problemáticas concretas a través de la acción inmediata. En contraste con el desencanto político, dicha búsqueda de alternativas y experiencias de politización juvenil en ámbitos no institucionales, por ejemplo, coincide con lo que plantean la mayoría de estudios que indagan en procesos de participación juvenil mencionados en el primer apartado, en cuanto a la heterogeneidad de prácticas, espacios y problemáticas que movilizan a las juventudes abordadas en este informe.

Los valores de este tipo de colectivos se hacen efectivos en la práctica cotidiana ya que están respaldados en experiencias propias de los sujetos. En estos espacios las y los jóvenes encuentran mayor horizontalidad en los vínculos y la posibilidad de ser escuchados.

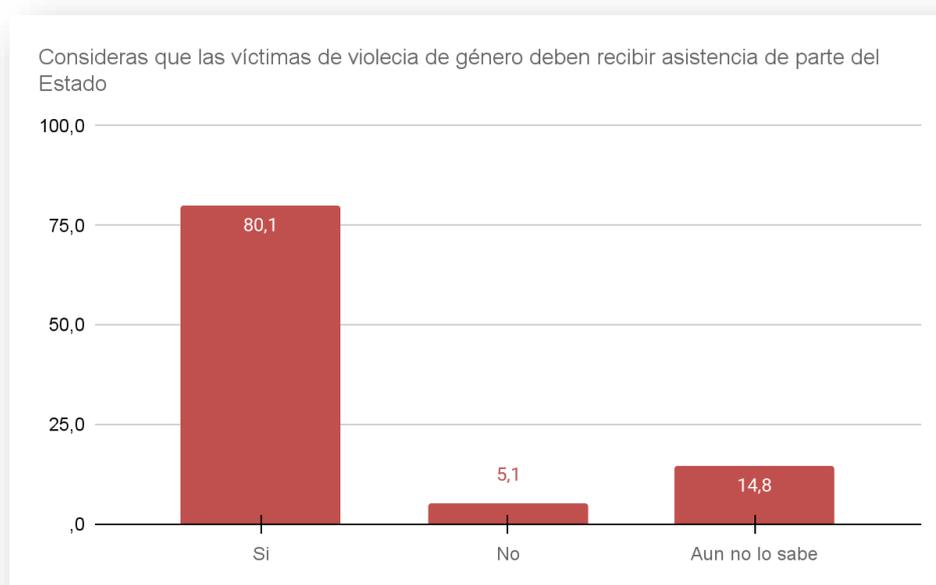
Me metí en el grupo de teatro comunitario, porque yo sentía que no quería que me pase de no seguir viendo a la política como una cuestión de transformación social, de descreer más de eso. Un poco siento que lo que sucedió, que por eso digo que hay una motivación que a mí se me fue perdiendo con el gobierno de Alberto, que era eso, como que no estaba esa mística. (...) A veces la política partidaria tiene esta cosa de cuestiones que a mí no me van. Cuestiones de ciertas estrategias que no apuestan al encuentro con ese otro, que es tu vecino y por ahí no coinciden políticamente, pero tu acercamiento es desde un lugar más humano, desde hacer una creación colectiva más humana, que la política partidaria no me lo estaba dando. (Entrevista 9, mujer, 25 años, CABA).

En algunas entrevistas hay una referencia a una mayor participación de las mujeres ligada a un ascenso de las luchas y preocupaciones del feminismo. Algunas jóvenes sin clivajes ni intereses políticos manifiestos, se sienten conmovidas por las reivindicaciones de género. También algunos varones sin ningún tipo de interés manifiesto en la política y con un gran desconocimiento de los debates públicos actuales, identifican a compañeras involucradas en la causa. Del lado de los varones, algunos perfiles reaccionan a esto con un “anti-feminismo” relativo a estos avances. El feminismo aparece en parte de este grupo como a lo que hay que tenerle “cuidado”.

No me gusta el feminismo, es parte de dos extremos. Una cosa es no ser machista... y otra es ser feminista... Yo quiero ser NORMAL: ser equitativo, por así decirlo. Tener el respeto. Y otra cosa son los extremos. Full feminismo de que el patriarcado no sé qué... Estás generalizando ahí. Lo mismo cuando un hombre dice: “son todas feministas o feminazis”. Es como que estás generalizando. Entonces, eso tampoco está bien. Entonces a mí no me gusta. (Entrevista 35, 19 años, varón, Mar del Plata).

Sin embargo, la encuesta realizada en la segunda etapa, con una muestra de jóvenes entre 16 y 24 años, señala un gran porcentaje a favor de que aquellas personas víctimas de violencia de género deben recibir asistencia de parte del Estado.

Gráfico N° 1: Asistencia de parte del Estado hacia víctimas de violencia de género



Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta a Jóvenes Argentina Futura (2023)

El 80 % de las y los encuestados considera que las víctimas de violencia de género deben recibir asistencia de parte del Estado. Solo un 5 % consideró que las víctimas de violencia de género no deben recibir asistencia de parte del Estado, y un 15 % considera que aún no lo sabe.

En definitiva, la relación de estos jóvenes con la política, aunque puede reflejar cierta frustración respecto de las formas que adquiere actualmente el debate público, no implica que la participación en sí misma sea considerada negativamente o que sean jóvenes que no aspiran a participar en distintos espacios comunitarios, sociales o militantes. En este sentido, consideramos que las concepciones y miradas que plantean el distanciamiento o ruptura de las juventudes con la política no tienen en cuenta la heterogeneidad, las sensibilidades y las problemáticas que atraviesan a estas generaciones y que dan lugar a otros modos de politización juvenil.

1.2 La emergencia de nuevas representaciones políticas

Dentro del universo de discursos sobre la política y los políticos hay una mención generalizada en torno a la emergencia de la figura de Javier Milei, ya sea desde una valoración positiva o negativa. Para el grupo de las y los jóvenes entrevistados que no acompañan las propuestas del actual diputado, esta irrupción se debe al mal desempeño de los gobiernos anteriores, realizando una fuerte crítica a esos espacios políticos por “permitir” la llegada de un candidato de estas características.

Y ahí te aparece un personaje nefasto como Milei, que te capta cosas desde el odio, o la bronca capta a toda esa sociedad, a toda esa parte de la sociedad que capaz tiene bronca (...) Entonces, esa gente que está enojada y que no está captada por ningún lugar, te aparece un tipo que dice que son todos chorros y que la política está mal y que hay que demoler el Banco Central y empieza a tirarte títulos, sin explayarse mucho, garpa. (Entrevista 8, 27 años, varón, CABA)

Por otro lado, quienes valoran su imagen rescatan diversas dimensiones. Para este grupo de jóvenes, Milei es un político que “sabe” de economía, un técnico que conoce el funcionamiento de los mercados y tiene una estrategia para solucionar los problemas económicos. Se considera a Milei como alguien que “tiene un plan” para bajar la inflación y que va a resolver cuestiones como la falta de empleo o la precariedad.

Otros, por ejemplo, te dicen: “voy a bajar la inflación o la pobreza”, y no te dicen el por qué. Como que va a suceder por arte de magia, y el loco Milei, te lo explica como él lo haría. No sé si resultaría, pero por lo menos tiene un plan o algo pensado.
(Entrevista 16, varón, 19 años, AMBA)

Para mí, en mi opinión, bueno, si ganara la elección Milei, más o menos tendría un trabajo decente. Uno fijo donde trabaje en blanco yo, y tendría una vida normal.
(Entrevista 21, varón, 18 años, CABA)

Javier Milei logró construir una llegada específica a las juventudes, una audibilidad (fundamentalmente a partir de las redes sociales) que otros políticos no tienen. Esto no se debe a las propuestas de los otros dirigentes sino a que estos directamente no son vistos ni escuchados por las y los jóvenes. Su figura aparece como algo novedoso en la política, un “outsider” y con características muy distintas en relación a las y los candidatos/as de los otros espacios políticos.

(...) Y, lo que dice, la verdad que me convence. Yo lo escucho hablar a veces, estoy con el celular y me aparecen notas de él. Me pongo a escuchar un ratito y me convence lo que dice. No sé. Eso es lo que me parece interesante, porque capaz escucho de otros y no me convence tanto como a él, pero eso. (Entrevista 3, varón, 17 años, AMBA)

La presencia que él tiene es algo que hace mucho no se ve. Y las cosas que dice, es como que las dice y las hace, por ejemplo, el sueldo que él cobra como diputado siempre lo sortea y se lo da a alguien. Y eso lo prometió y lo hizo y eso me parece un buen inicio. He ido a verlo cuando ha venido acá, me gusta mucho cómo habla, o sea, te capta, te... Y no es que te endulza, no te endulza, sino que es realista el tipo. Entonces, eso hace que me interese. (Entrevista 46, mujer, 20 años, Córdoba)

Sin embargo, la mayor identificación con Milei proviene a partir de un vínculo emocional construido específicamente con las juventudes. Esto es valorado explícitamente ya que priorizan esa empatía incluso por delante de las propuestas concretas, algunas con las cuales no están de acuerdo. La afinidad es borrosa cuando les preguntamos acerca de la valoración con respecto a ciertas medidas tales como la destrucción del Banco Central, el derecho al aborto o cuestiones sensibles como la portación de armas.

Yo creo que es el que más les llegó a los jóvenes, la figura de Milei creo que es la que más llegó, porque hubo muchos memes, hubo mucha campaña en ese sentido que nos lo hizo llegar a nosotros. Los otros políticos, tal vez los veo solamente por publicidad y digo: “ah, uno que vi por la calle”, pero no los veo en sí. Pero Milei llegó a un montón de adolescentes, de jóvenes. Milei se tomó el trabajo de llegar a nosotros y contarnos qué es lo que va a hacer. Los otros, yo la verdad no sé qué hacen. Literal no sé, no conozco nombres, no sé quiénes son, no sé qué partidos son, no tengo idea. Pero de Milei sí, es como que llegó a mí, no sé cómo. O sea, es como que se volvió viral en un momento y llegó, que me parece que esa es la forma de llegar a los adolescentes hoy en día, porque nos manejamos por la tecnología, entonces fue una estrategia muy buena. Entonces, al que le conocés es a Milei, que habla esto de dolarizar la Argentina, y lo conozco porque me aparece en un montón de videos de Instagram, entonces como que me llega. (Entrevista 24, mujer, 19 años, Tucumán)

Uno de los aspectos más valorados es que sea una persona sincera que dice lo que va a hacer sin importarles las consecuencias ni buscar la corrección política (no quiere “quedar bien” con el electorado). Se destaca que es alguien espontáneo, que “se planta” (“dice lo que hay que decir”) ante el resto de los políticos a los cuales las y los jóvenes en general desprecian. Esta “rebeldía” incluso provoca que para algunos Milei sea considerado un político “de izquierda”. Milei ha logrado, siendo parte de la oferta institucionalizada de la política, ser una opción percibida como distinta que pelea contra lo instituido, contra el statu quo.

Me convence justamente que se manifieste en contra de todo, porque no hay nadie que haya hecho eso. Por ahí llega Macri, dice: “bueno, vamos a hacer esto, esto y esto”, pero esto que estaban haciendo los anteriores lo vamos a dejar así. Es como que entonces no termina siendo un cambio, porque encima ves la Cámara de Diputados, que los mismos macristas votan lo mismo que lo que está votando el otro partido de al lado, y el de al lado y el de al lado. Y justamente de él veo lo contrario, como que está en contra de absolutamente todo. No hay nada en que lo vayas a ver en que sí, está de acuerdo. No está de acuerdo con nada. (Entrevista 39, 20 años, varón, CABA)

Tengo amigos que recontra votan a Milei. (...) creo que les cuesta la política, es como que sienten que ser liberal no es ser político, no es ser parte de la política. Y

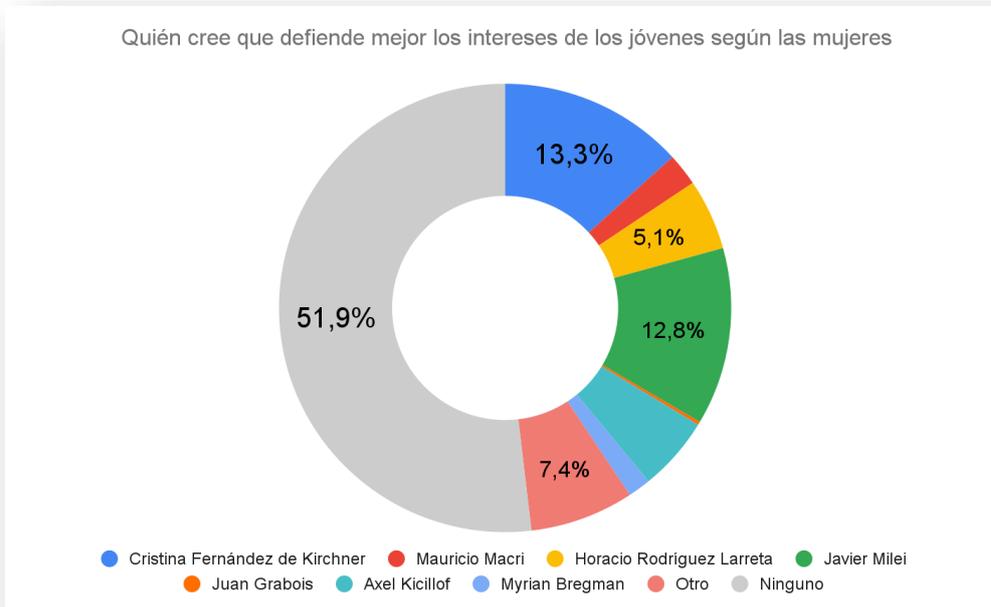
la política está mal. Y ser un sujeto político está mal, pero ellos después tienen ideas liberales y están súper arraigados, porque recontra creen en eso. (Entrevista 7, 21 años, mujer, CABA)

(...) siempre miro la entrevista de Milei y me gusta mucho lo que plantea. (...) Porque se ve que es una persona sincera y si dice lo que... Si cumple lo que promete, es lo que la Argentina necesita, el cambio que necesitamos. (...) En general va a cambiar mucho. Por ejemplo, él va a eliminar la inflación. También esto de que cada uno se pueda pagar, que sea un lugar digno para vivir, que no nos tengamos que ir de acá. Es muy importante igual, porque ahora la mayoría se quiere ir de Argentina. (Entrevista 19, varón, 19 años, Comodoro Rivadavia).

Los testimonios que simpatizan con Milei y/o espacios relacionados a la ultra derecha o espacios libertarios mencionan que comparten las ideas, pero no se encuentran del todo de acuerdo con algunas de las formas que tienen de comunicar y vincularse en la política ya que las describen como agresivas. Asimismo, las y los entrevistados que simpatizan con estos espacios e ideas mencionan que algunas de las propuestas las encuentran muy radicales (ej. eliminar banco central/ Estado, etc.), o que no comparten el tono de confrontación que sostiene el candidato en el debate público. Las y los entrevistados que lo identifican como un *outsider* de la escena política, destacan de Milei sus conocimientos en temas de economía y consideran que frente a los grandes problemas económicos de la Argentina actual este candidato podría solucionarlos.

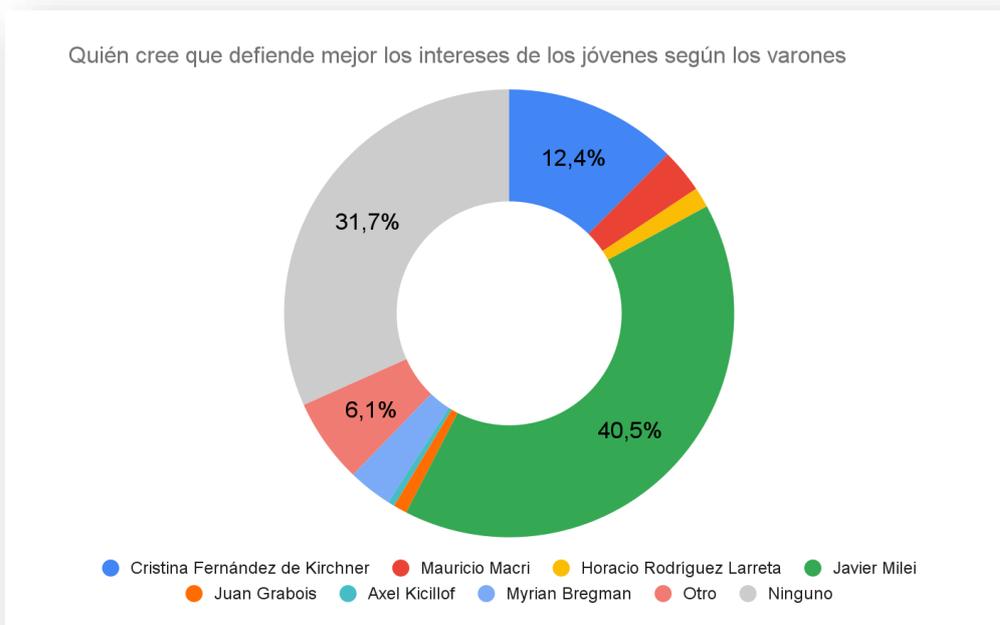
Otra cuestión a destacar es la variable de género cuando aparece la afinidad con Milei. Ésta se pronuncia en un grupo de los varones jóvenes; en el caso de las mujeres jóvenes entrevistadas, si bien rescatan algunos aspectos de lo que propone o de su pragmatismo (su formación, las propuestas en materia económica, sortear su sueldo del Congreso) le escapan a su temperamento e imagen pública, les genera más rechazo el tono de su voz, el énfasis y su carácter. En este sentido, observamos que dentro de este grupo de jóvenes, son los varones quienes más alineados están, tal como señalan las encuestas cuantitativas. De este modo, en los gráficos siguientes se puede observar que solo 13 % de las mujeres encuestadas identifican que el candidato Javier Milei es quien defiende mejor los intereses de los jóvenes, mientras que los varones se posicionan en un 40 %. Asimismo, cabe destacar que el 52% de las mujeres que participaron de la encuesta no identifican a un candidato o candidata que defienda mejor los intereses de los jóvenes.

Gráfico N° 2: Candidatos que mejor representan los intereses de las y los jóvenes según las mujeres



Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta a Jóvenes Argentina Futura (2023)

Gráfico N° 3: Candidatos que mejor representan los intereses de las y los jóvenes según los varones



Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta a Jóvenes Argentina Futura (2023)

Ponele, tendrá algunas cosas que sí, puede ser. Pero el tipo me parece medio loquito. Me parece... No sé, viste, ya el... (es re feo lo que voy a decir), pero ya el aspecto te da cosa. No sé, este chabón que está todo el día a los gritos, ¿puede ser que sea presidente acá? No sé. (Entrevista 36, mujer, 20 años, Mar del Plata)

Lo que tienen los políticos es que, y más que nada varones, no me gusta cuando me hablan desde la prepotencia. (Entrevista 42, mujer, 19 años, Tucumán)

Para comprender la adhesión de una gran mayoría de varones jóvenes entrevistados a las nuevas derechas y en particular a la figura de Milei tomamos palabras de Daniel Feierstein al respecto:

“el efecto que ha generado un conjunto de injusticias y sufrimientos de varones muy jóvenes en relación a la marea verde y el avance del feminismo. Su impacto es tremendamente positivo en la mayoría de los planos pero ha implicado situaciones concretas de problemáticas, sufrimientos e implementaciones discutibles de muchas lógicas, sobre todo la del escrache entre pares en el ámbito escolar. Esto también es ignorado y estigmatizado por distintos espacios del campo popular, y escuchado y aprovechado por las nuevas derechas, que montan sobre eso una salida terrible: la estigmatización de las luchas de género.”²

Una última cuestión es que identificamos en varios testimonios que entre quienes siguen las propuestas o ideas de Milei hay jóvenes que aún no trabajan, donde sus padres y/o madres los “ayudan” hasta que terminan sus estudios terciarios/universitarios. En estos relatos aparece una concepción del Estado de poca acción y que interfiere sobre la propia libertad de acción, en línea con un pensamiento más conservador.

Tener el derecho de tomar decisiones sin, como se dice, sin el peso del Estado. Por ejemplo, que yo quiera hacer algo y que no haya alguien que me esté impidiendo

2 <https://www.pagina12.com.ar/538983-daniel-feierstein-el-peligro-es-que-el-neofascismo-sea-gobie>

hacerlo. Por ahí, del lado de, no sé, si quiero viajar o hacer algo sin que alguien me esté metiendo trabas y que me complique o me impida hacer eso que quiero hacer.

(Entrevista 39, 20 años, varón, CABA)

En este punto emerge una concepción más individualista y meritocrática, pero no propia de la *antipolítica*. Al decir de Daniel Feierstein en el análisis de estas nuevas corrientes de extrema derecha: “*En este neofascismo del siglo XXI no se recorta la noción de comunidad, sino que se la busca hacer implosionar directamente. Es la desaparición de la posibilidad de pensarse como parte de una comunidad. También está la pérdida del arte del diálogo con el que es distinto. Y esto va mucho más allá de la nueva derecha*”.

2. Estado y políticas públicas

En relación al Estado y a la institucionalización de políticas públicas hacia las juventudes, encontramos que hay una generalización de cierto desconocimiento de las políticas orientadas a las juventudes y una idea algo difusa de lo que es el Estado. Uno de los aspectos que nos resulta más importante a tener en cuenta es que muchos/as no tienen una concepción precisa acerca de qué es y cómo funciona el Estado, como tampoco de cuáles son las políticas públicas que lleva adelante. En general, las políticas públicas son asociadas a aquellas direccionadas a la ayuda social, quedando excluidas políticas de tipo más universal como las orientadas a la salud, al empleo y a la educación pública. Sin embargo, son recurrentes las demandas a diversas instituciones estatales (escuela, hospitales, municipios, aspectos legislativos). Podemos leer entonces que, desde estas miradas, el Estado (o lo que representa su encarnación, por ejemplo sus instituciones) es responsable de la situación económica actual y a su vez acciona su faceta más coercitiva: el encierro durante la pandemia, el cobro de impuestos, o la asignación de planes y de diversos recursos económicos. Estas percepciones denotan intervenciones estatales consideradas injustas que generan desigualdades y malestares (“bronca”, “injusticia”).

Espero ayuda. No, ponele, hacia mí; hacia la sociedad. Hacia la gente más... más... pobre, por así decirlo. No puede ser... que haya un... no sé en qué porcentaje está; pero que haya más pobres que gente normal. O que gente de clase media. El gobierno debería ayudar. Sí. Todo. Pero no regalando plata. No regalando plata.

(Entrevista 35, varón, 19 años, Mar del Plata)

(...) Había gente que lo necesitaba mucho y no pudo recibirlo, y gente que por ahí no necesitaba tanto y que igual lo recibió (sobre el ATP). (Entrevista 2, varón, 29 años, AMBA)

Y... como ayuda... No sé. Ayudarlos a que puedan, no sé, estudiar o puedan darles una oportunidad para trabajar. Pero no así, cosas de arriba, porque así cualquiera, obviamente, nunca van a poder progresar por ellos mismos. (Entrevista 17, mujer, 16 años, AMBA)

Ante la pregunta por políticas públicas, algunos de los testimonios identifican las consecuencias negativas a partir de la falta de continuidad y seguimiento por parte del Estado en las políticas vinculadas a la ayuda social.

Cuando vos generás algo en un sector social como el sector popular, vos no podés hacerlo una vez y después te vas. No podés hacer una olla popular durante un par de días, después te vas, porque esa persona proyecta su futuro en base a eso, al poder contar con esa herramienta. Estamos brindando un servicio, o si no un servicio, una ayuda para la persona, para que tenga una comida garantizada, que es lo que hacen las ollas populares en todo el país. Lo mismo pasó con el IFE. Está bien, era de emergencia, pero esa persona notó que tenía en su cotidianeidad la posibilidad de decir: "bueno, los próximos meses voy a poder continuar con un ingreso, me va a permitir pagar aunque sea la pieza en la que estoy viviendo", y entonces se cortó eso. Y después cuando se dieron las Potenciar Trabajo, que mucha gente pedía entrar, se vio negada esa posibilidad. Eso también generó socialmente algo que el Estado no se dio cuenta, o no quiso abordar, digamos (Entrevista 25, 18 años, varón, Córdoba)

Lo que le falta al Estado para entender lo que necesitan las personas es sentarse y ver cómo viven esas personas, y ahí recién vas a poder entender qué necesitan (Entrevista 1, 18 años, mujer, CABA).

Respecto del período de confinamiento por la pandemia de COVID-19, encontramos entre las y los entrevistados conocimientos de la implementación de políticas estatales como el IFE y el ATP, así como una valoración positiva de dichas políticas. No obstante, el

desconocimiento sobre los modos de acceso, perfiles de los destinatarios y continuidades de estas políticas aparecen como una constante en los relatos de las y los jóvenes.

Por un lado, me pareció bien porque es un apoyo que le da el gobierno en la situación entendible de las personas que no pueden trabajar y hay algunas personas que ganan como... por día. Y, por otra parte, creo que se la pudieron dar a cualquier persona. Es decir, que yo conocí un caso, se la dieron a una amiga de mi hermana y se la gastó en cualquier cosa. (Entrevista 52, 19 años, varón, Mendoza)

Del IFE supe mas no pude acceder a ella por mi edad, la ATP no sé qué hizo. Sé que hubo algunos planes y becas que se lanzaron, pero no me metí mucho en eso porque no estaba interesado y tampoco era muy real por la edad. (...) De mi familia accedió mi prima y su novio, en periodos distintos. Y creo que habrá sido un soporte de diez mil pesos cada uno, no me acuerdo. (Entrevista 51, 18 años, varón, Chaco)

En torno a la participación en espacios institucionales o de definición/opinión y gestión de políticas públicas direccionadas a jóvenes, éstos se manifiestan con lo que denominamos como “necesidades de la juventud para la política”: las y los entrevistados no se sienten del todo identificados por quienes se encuentran gestionando las políticas públicas y encuentran que estas políticas no están direccionadas a trabajar en las necesidades de la juventud. Lo anterior se muestra reflejado ante la ausencia de espacios en los que las juventudes sean escuchadas y la falta de una política integral destinada hacia -y con/desde- las juventudes, lo cual cobra lugar en las percepciones y valoraciones de las y los entrevistados.

Es como que a muchos les falta ser escuchados, pero no escuchados en forma de protesta, tipo “estoy luchando por algo y quiero que me escuchen”. Escuchados. Siento que no todos tenemos esa fuerza de soltar algo. (Entrevista 54, 16 años, varón, La Plata)

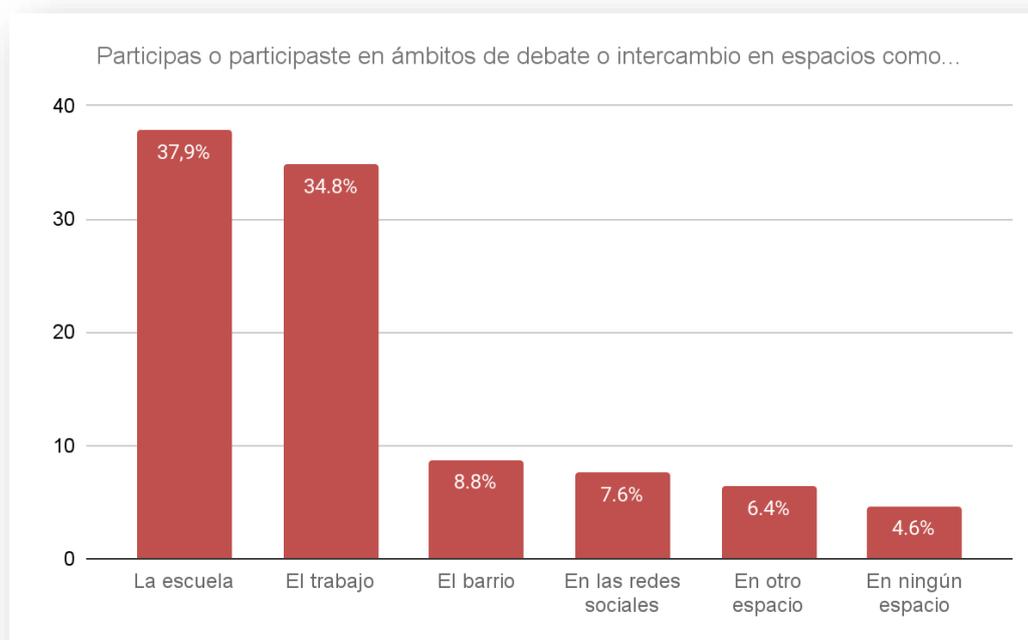
Creo que debería ser un espacio en el que haya otra gente joven que sean los que actúen, los que estén escuchando las problemáticas porque son, por ahí, los que pueden entender más lo que está pasando. Y si no hay gente joven en la que está en el espacio, que para escuchar, para proponer lo que sea, tenga que estar justamente informada, tanto a nivel en general como es la psicología de la gente joven, como informada de lo que está pasando en el momento, informada de lo

que hace la gente joven, cómo se comunica, que consume, todo. (Entrevista 47, 19 años, mujer, Mendoza)

Y creo que la mejor forma es escuchar a los jóvenes, entonces haciendo hincapié en el espacio de escucha, de habla y de intercambio, son la principal forma o herramienta de tomar acción. Obviamente comprometerse también a hacer algo, una actividad ya directamente de cara o medidas más certeras en relación a todo lo que se escucha en estos espacios de intercambio. Sí creo que armar, traer las instituciones, todos estos espacios de intercambio están muy buenos para tomar medidas. Creo que es el primer paso fundamental porque termina siendo, al fin y al cabo, un sondeo de cómo está la situación para saber que se puede hacer. (...)
Claro, a nivel pedagógico siento que hay muchas instituciones que carecen de eso. (Entrevista 51, 18 años, varón, Chaco)

La ausencia de espacios para ser escuchados contrasta con los datos del Gráfico N° 4, en los cuales encontramos que los espacios vinculados al ámbito educativo en cualquiera de sus niveles se perfilan con un 37,9% como los principales entornos de participación juveniles, seguidos de un 7,6% que refieren a los laborales y un 4,6% en los territoriales.

Gráfico N° 4: Participación de las juventudes en ámbitos y espacios de debate o intercambio

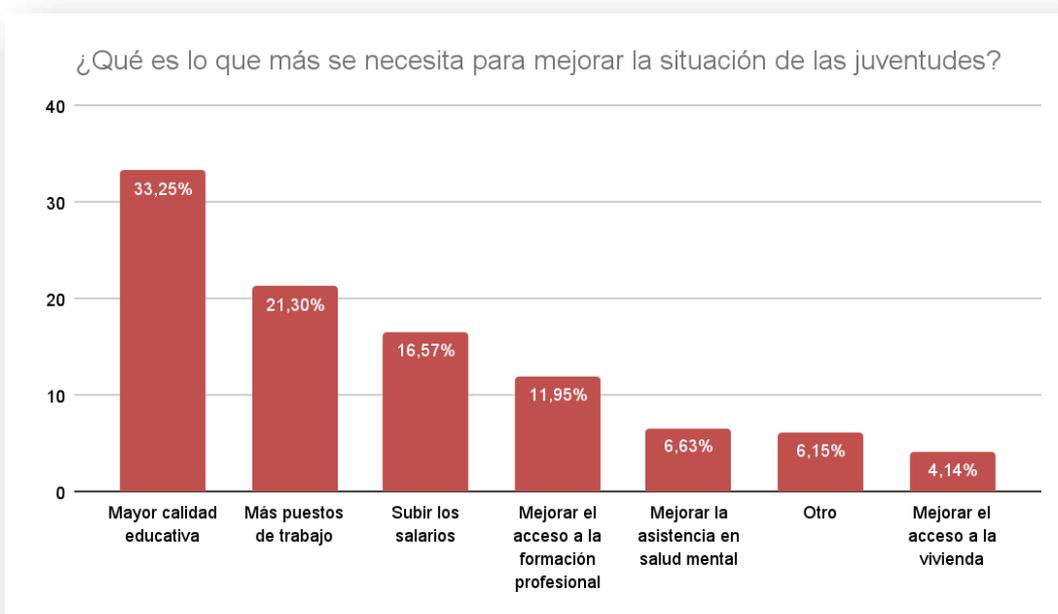


Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta a Jóvenes Argentina Futura (2023)

Las políticas públicas orientadas específicamente a las juventudes y la percepción acerca del Estado que éstas tienen en la actualidad se encuentran fuertemente influenciadas por lo que entendemos que es la combinación de la falta de información acerca de las políticas existentes y de la disconformidad o desilusión con la situación actual. Por un lado, porque los jóvenes en muchos casos no tienen un concepto preciso acerca de qué es el Estado. Y, por otro lado, porque más allá de la existencia de políticas públicas orientadas a ese sector, la lectura más generalizada acerca de la intervención estatal es que es insuficiente, aunque también ineficiente en algunos casos.

No obstante, dentro del conjunto de las juventudes encuestadas y tal como lo muestra el Gráfico N° 5, problemáticas como el mejoramiento de la calidad educativa con un 33,3%, la ampliación del mercado laboral (21,3%) con mejores condiciones salariales (16,6%) y programas destinados a mejorar el acceso a la formación para el trabajo con un 12% respectivamente, fueron valorados como las principales cuestiones a profundizar desde la órbita de políticas estatales destinadas a las juventudes.

Gráfico N° 5: Principales necesidades mencionadas por las y los jóvenes para mejorar su situación



Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta a Jóvenes Argentina Futura (2023)

De la misma manera, en los testimonios se destaca la necesidad de la asistencia en salud mental como uno de los principales problemas que atraviesan a las juventudes en el país.

La ansiedad, la depresión, el estrés y el no poder contar lo que te está pasando, creo que es el mayor problema de ahora, de la juventud. (...) Yo creo que lo mejor que podría hacer el Estado es dar más psicólogos a la juventud, ya sea en las escuelas, en los Institutos, en la facultad, en lo que sea (Entrevista 50, 18 años, mujer, Corrientes)

Asistencia psicológica, para empezar, me parece que es lo más importante que hay. (Entrevista 53, 18 años, mujer, Corrientes)

En resumen, respecto a la gestión de políticas públicas las juventudes estudiadas percibieron la ausencia de políticas integrales que constituyan espacios de escucha y contención. Pese a dicha ausencia, las y los jóvenes identificaron valorando de modo positivo políticas de corte transversal como las impulsadas a partir de la pandemia. De otro lado, la calidad educativa, el acceso a mejores oportunidades de empleabilidad y oferta laboral, así como la salud mental constituyen las principales preocupaciones que consideran que desde las acciones estatales es necesario profundizar.

Finalmente, en lo que concierne al aterrizaje de acciones y programas de políticas públicas en los cuales las juventudes se encuentran integradas -aunque en ocasiones segmentadas- observamos ciertas disonancias entre los testimonios y datos cuantitativos de las y los jóvenes abordados en esta investigación y las acciones estatales activadas en el país desde 2020. De lo anterior da cuenta el informe realizado por la OIT (2022) en el cual se profundiza en el conjunto de medidas implementadas por el gobierno nacional para enfrentar la crisis provocada por la pandemia, destinadas a mejorar las condiciones educativas y de empleabilidad de las juventudes como, por ejemplo, el Programa Potenciar Inclusión Joven que abarcó población entre los 10 a los 29 años en situación de vulnerabilidad social y económica.

En línea con el informe anteriormente mencionado, destacamos programas y medidas que, si bien fueron implementadas de manera previa a la crisis sanitaria, se han sostenido y aún

tienen vigencia como es el caso del Programa Jóvenes con Más y Mejor Trabajo (PJMyMT) y el programa Te Sumo, con el que se busca promover empleos en el ámbito de las pequeñas y medianas empresas (PyMes) a jóvenes desempleados con estudios secundarios completos. Por último, el informe de la OIT (2022) destaca la creación del Portal de Empleo realizada durante el año 2021 destinada a fortalecer y apoyar la formación profesional y orientación laboral. En este sentido, encontramos una relevante relación entre la implementación de acciones de política pública que intervienen a las juventudes en la actualidad con el conjunto de estudios referenciados en el estado del arte, que dan cuenta de la puesta en marcha de dispositivos, programas y políticas destinadas a las juventudes y/o que las incluyen de modo segmentado en las últimas décadas y, en particular, en el período que abordamos en este informe.

3. Educación

A diferencia de los puntos analizados en los apartados anteriores, el plano de la educación no constituyó un interés en particular a ser abordado en esta investigación. Sin embargo, la educación es una de las dimensiones que se destacan en las entrevistas. En primer lugar, porque el periodo de pandemia manifestó diversas transformaciones en este campo que aún se siguen debatiendo. La mayoría de las y los entrevistados señala cierta disconformidad con la educación virtual, especialmente aquellos que la atravesaron en el nivel secundario. Expresan que el sistema educativo no logró contener todas las necesidades de las y los alumnos y a menudo se menciona que la pandemia les ha dificultado seguir con el ritmo y nivel académico.

(...) Siento que realmente en la pandemia no aprendí nada, que eran trabajos de copiar, pegar, entregar y nada más. Y, digo, “bueno, capaz es el colegio”, pero no, a muchos amigos de otros colegios también les pasó que en la pandemia no sirvió de absolutamente nada, bajó tanto el nivel educativo... (Entrevista 33, varón, 17 años, CABA).

No es lo mismo presencial que todo virtual. Entonces había muchas cosas que me costaban, que no podía entender y, bueno, me ha atrasado un montón (...) (Entrevista 17, mujer, 16 años, AMBA).

Me costó bastante estudiar virtualmente y prácticamente no estudié. Nunca fui de llevarme materias, ni nada. Y el año de pandemia no estudié nada virtualmente y me llevé un par de materias y fue lo que más me costó, vamos a decir (...) no

me atraía hacer estudiar a través de una pantalla, me costaba seguir con la clase, me costaba unirme (...) (Entrevista 5, mujer, 17 años, Buenos Aires.)

Sin embargo, algunos pocos casos, especialmente aquellos que se encontraban cursando estudios de nivel superior, señalan el periodo de pandemia como un tiempo para “ponerse al día” y avanzar con la cursada principalmente debido a la reducción de algunas actividades presenciales y a los tiempos de desplazamientos.

La cursada virtual fue, cursé dos años de mi facultad, mi vida facultativa, las pasé en mi casa y, de repente, cursé un montón de materias, buenísimo desde la cuestión académica. Metí un montón de materias (Entrevista 9, mujer, 25 años, CABA).

Con la pandemia, dije “bueno, virtual, buenísimo, me lo sacó de encima con la compu y listo”. Y, bueno, terminé el secundario. Hay gente y gente, que trató de sacarle provecho, pero, bueno (...) Tengo muchos amigos que, no sé, metieron más en vez de dos materias en una carrera, cinco materias (Entrevista 10, mujer, 23 años, CABA).

Otro de los aspectos relevantes sobre la dimensión educativa es que gran parte de las y los entrevistados hacen referencia a la educación como un medio para progresar en el futuro. Lo cual se condice en gran medida con la producción de investigaciones que articulan los procesos de formación educativa y la inserción de las y los jóvenes al mundo laboral que mencionamos al inicio del presente informe. Quienes se encuentran cursando o por cursar estudios superiores mencionan como una preocupación poder estar al día con sus responsabilidades académicas y “terminar en tiempo y forma” dichos estudios para insertarse profesionalmente. Y es aquí donde esta variable cruza la cuestión del trabajo del próximo apartado. De este modo, la mayoría que cursan estudios superiores se imaginan a diez años desarrollados profesionalmente e insertados en un mercado de trabajo relacionado con su profesión. A su vez, a través de las entrevistas se pone en evidencia la responsabilidad individual que perciben los jóvenes en cumplir con el mandato de “ser profesional”. De esto último pareciera depender el grado de éxito que puedan tener en un futuro.

Poder estudiar y terminar mis estudios para que el día de mañana pueda, no sé, tener mis propias cosas. Porque por ahí ahora yo estoy de novia. Y yo le digo: “yo

no quiero ni vivir en lo de mi mamá ni vivir en lo de tu mamá”, porque no es como vivir uno, como tener lo propio (Entrevista 32, Mujer, 20 años, Tucumán).

La carrera. O sea, necesito... Siento que es que sin un título universitario hoy en día no sos nada. Siento eso. Eso y de sentirme también insuficiente por no poder lograr eso, por no poder seguir el ritmo de la carrera, debería estar terminando tercer año y estoy terminando segundo. Y por ahí no más. O sea, todo se basa en eso, en el título y en lo económico también. Eso es lo que más me perturba hoy en día (Entrevista 46, Mujer, 20 años, Córdoba).

Lo que voy a estudiar, no sé si voy a poder. Me preocupa mi futuro. (...) Capaz que estudio, pero no me va bien, y después, si no me va bien en eso, no sé qué otra cosa puedo estudiar porque no me gusta otra cosa (Entrevista 16, Varón, 19 años, Buenos Aires).

(...) para mí lo es todo incentivar a que los jóvenes estudien, crear oportunidades para que éstos estudien. Digamos, dándole lo que serían planes sociales, planes de incentivo de estudio. Se le dicen becas ahora, actualmente las que puso el gobierno. Bueno, en lo personal las valoro, me gustan. Sí creo que se me hacen, capaz, un poco bajas, ¿no? Tengo entendido que la beca es de seis mil pesos hoy en día, la que es para estudiantes universitarios. me preocupa, como sociedad, la desinformación y la falta de educación. Creo que hay que incentivarlo. Creo que hay que renovarla también. (Entrevista 45, Varón, 18 años, Córdoba).

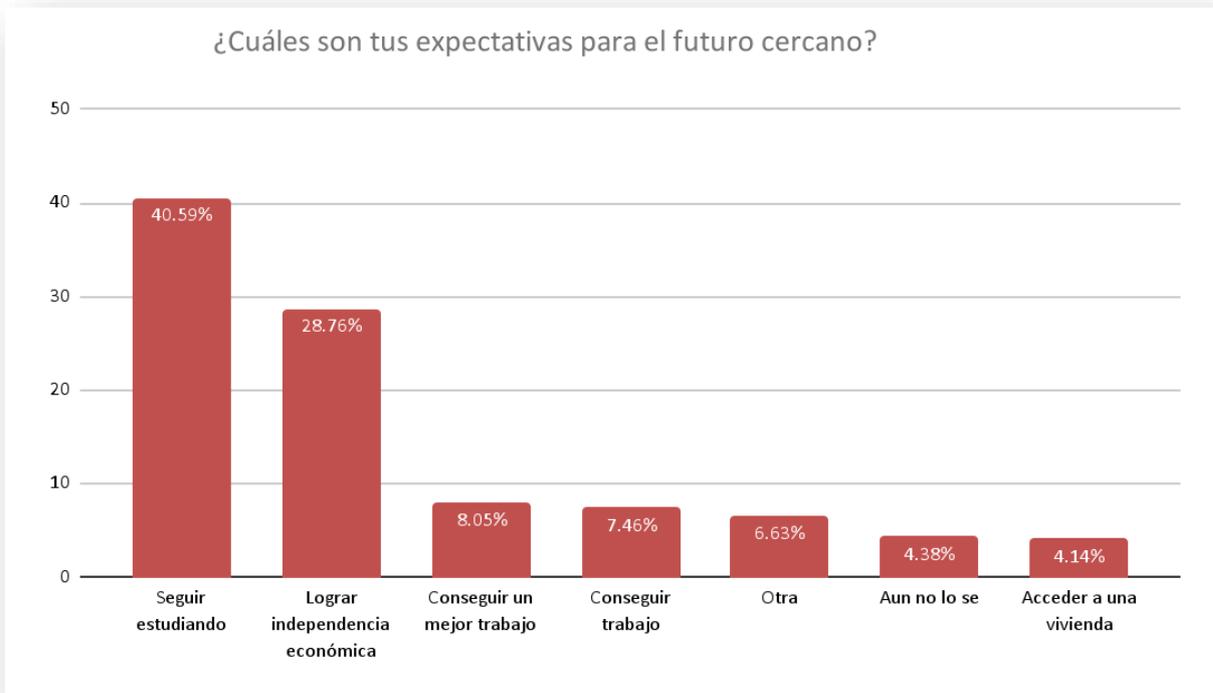
Lo ideal para mí, sería como un sueño, estar ya trabajando, y de mi profesión. Lo que estoy estudiando ahora. Y también trabajando, aparte de eso, en algún proyecto que tenga que ver con lo que te digo yo de hacer algo. (Entrevista 42, mujer, 19 años, Tucumán)

En este sentido, la educación se percibe como el modo por excelencia de lograr la movilidad social ascendente. Por esta razón, no sorprende que los datos cuantitativos relevados a partir de la encuesta reflejen que la dimensión educativa se presenta como la posibilidad más mencionada para mejorar la situación actual en las y los jóvenes, incluso por sobre la cuestión salarial, la vivienda o el trabajo.

Volviendo al último Gráfico N° 5, alrededor del 45 % de las y los encuestados señalan que una mayor calidad educativa (33, 3%) y mejorar el acceso a la formación profesional (12 %)

es lo que se necesita para mejorar la situación de las juventudes. Por otro lado, el 40 % de las y los jóvenes señalan el seguir estudiando como su expectativa para el futuro cercano en el siguiente gráfico.

Gráfico N° 6: Principales expectativas de las juventudes en relación al futuro cercano

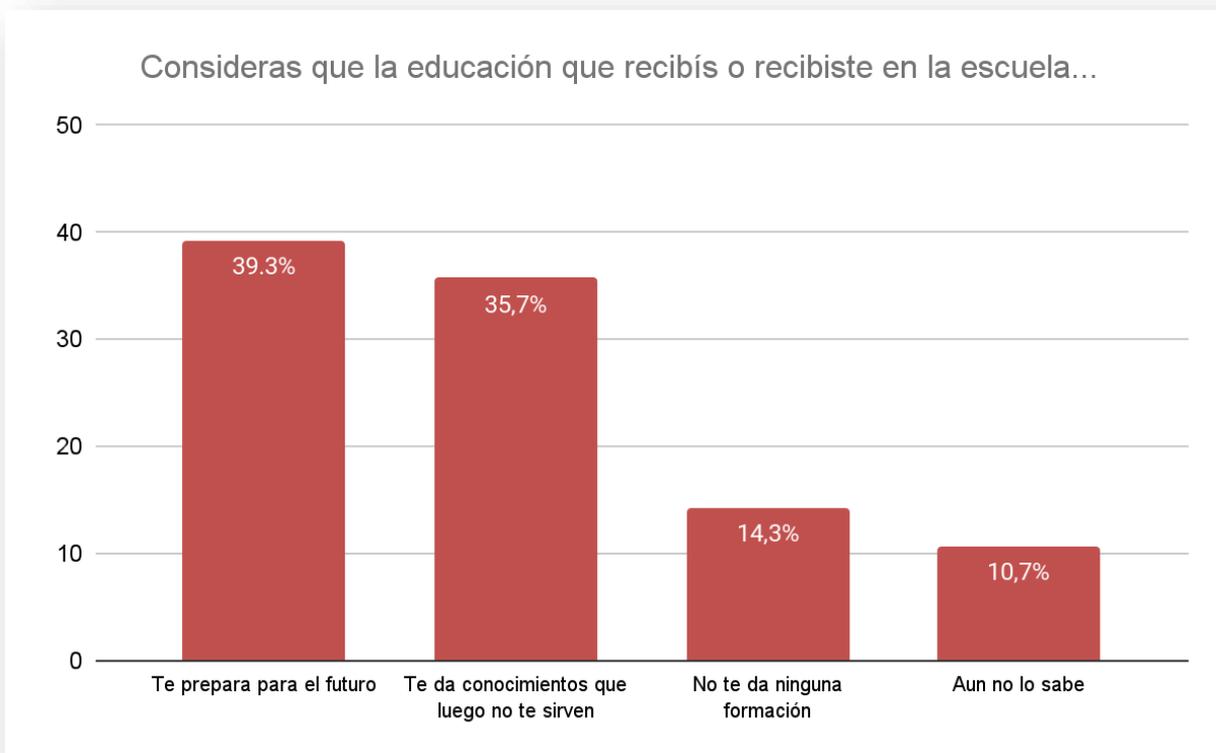


Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta a Jóvenes Argentina Futura (2023)

A partir de los datos relevados en la primera etapa de la encuesta a jóvenes y a las entrevistas en profundidad donde la cuestión de la educación se presentaba como una inquietud central en el desarrollo del presente y futuro de las y los jóvenes, se decidió ampliar dicha cuestión en la segunda encuesta, únicamente realizada en una muestra de varones y mujeres entre 16 y 24 años de todo el territorio nacional.

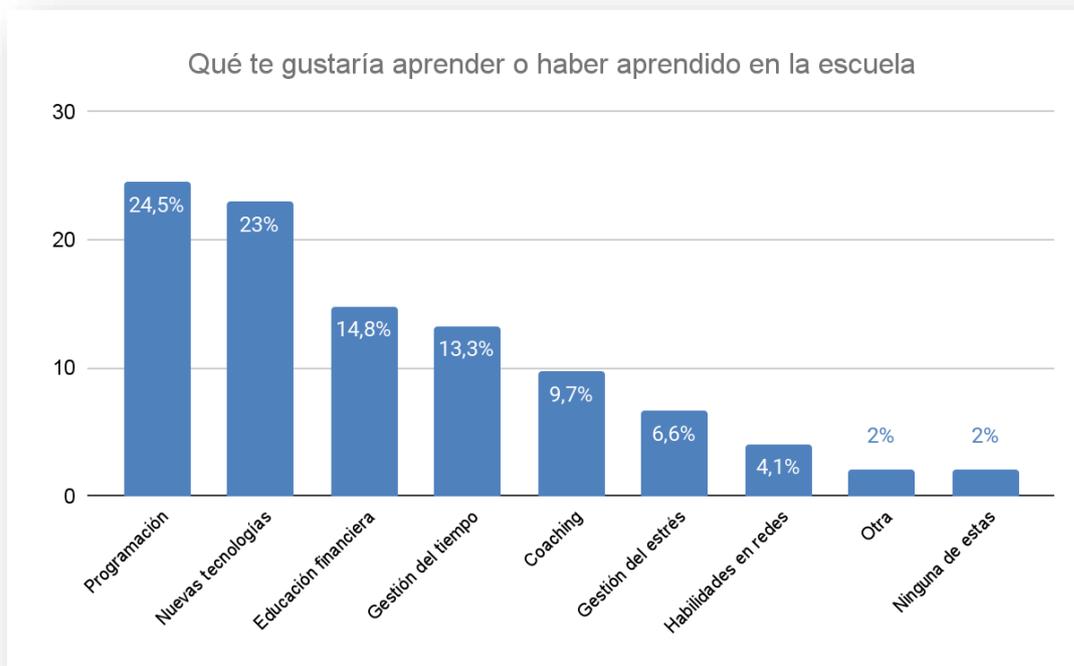
A partir de estas preguntas podemos identificar cuál es la percepción de las y los jóvenes acerca de la educación actualmente en la Argentina, particularmente en la enseñanza media.

Gráfico N° 7: Consideraciones sobre la calidad educativa recibida en la escuela



Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta a Jóvenes Argentina Futura (2023)

Como se puede observar en el Gráfico N°7, que señala si la educación recibida en la escuela te prepara para el futuro (36 %) o brinda conocimientos que luego no sirven (40%), a continuación se encuentran los datos acerca de los conocimientos que más le interesan a las y los jóvenes adquirir en la escuela.

Gráfico N° 8: Expectativas sobre el aprendizaje en la escuela


Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta a Jóvenes Argentina Futura (2023)

Más de 60 % de las respuestas se centran en la programación (24,5%), las nuevas tecnologías (23%) y la educación financiera (14,8 %).

En conclusión, la cuestión de la educación emerge en casi la totalidad de las y los entrevistados como una preocupación central en sus vidas y en la sociedad en general. Independientemente de haber tenido una experiencia positiva o negativa durante la pandemia respecto de las instituciones educativas en las que se encontraban transitando sus estudios, para casi todos ellos la necesidad de tener acceso a la educación y de formarse representa una de sus preocupaciones centrales y un medio para progresar económicamente en el futuro. Esto se enlaza con el tema que abordaremos a continuación sobre inserción laboral y trabajo.

4. Trabajo e ingresos

Esta dimensión se presenta en la mayoría de las entrevistas como una de las principales preocupaciones de las y los entrevistados. Como puede verse en el Gráfico N° 5, la segunda necesidad más mencionada para mejorar la situación de las juventudes es la creación de más puestos de trabajo. En las entrevistas registramos esto dado que en gran parte de los relatos

de quienes finalizaron los estudios secundarios se menciona la dificultad de acceder a un trabajo formal y aquellos que se encuentran estudiando en el nivel superior y medio se presenta la preocupación de poder insertarse en el mercado laboral.

La principal preocupación sería poder tener una estabilidad económica y poder conseguir un trabajo formal... como que son muy pocos los que llegan a tener un empleo formal o algo más estable para poder seguir avanzando en esta etapa de la vida, de dejar de ser adolescente y pasar a la adultez. (Entrevista 12, mujer, 23 años, AMBA)

Mis preocupaciones actualmente son conseguir trabajo. Primero porque soy joven y te piden un montón de cosas... Primero algunos estudios terminados. En mi caso estoy terminando el colegio, me quedan estas semanas y ya estoy. Pero, bueno, también el hecho de que te piden experiencia laboral para trabajar en ciertos lugares o también la cuestión de género en un montón de cosas. Si sos mujer no te contratan por los temas de que si te embarazas, te tienen que pagar licencia de embarazo. (Entrevista 44, mujer, 17 años, Córdoba)

Otro de los aspectos significativos que se mencionan a lo largo de las entrevistas es el temor a no poder independizarse económicamente ya que señalan que las condiciones de trabajo e ingresos no les permitirán proyectar en el corto y mediano plazo la posibilidad de sostener un alquiler o la compra de una vivienda y mantenerse. Esta situación se reproduce en los datos relevados a partir de la encuesta a jóvenes, donde cerca del 30 % tiene como expectativa para el futuro cercano lograr independencia económica (ver Gráfico N° 6).

Conseguir un trabajo que pueda ser una persona libre, ¿entendés? que no te tengas que matar. La mitad de mis amigos se pusieron a hacer cosas... Una onda emprendedores, ponele, cosas así, para poder tener plata, porque laburo no conseguís hoy en día. (...) Los derechos del trabajador están totalmente disipados porque, lo que te digo, mis amigos van y casi todos renuncian por maltrato, por mal ambiente laboral, por salarios bajos y no tenemos el lugar de poder reclamar eso tampoco, porque está bien, vos te quejas, lo que fuese, pero no cambia nada. (Entrevista 10, mujer, 23 años, CABA)

Sí, no tengo trabajo, lo que más quiero es conseguir un trabajo, bueno. Por eso estoy buscando ahora. (...) No sé, donde pueda tener un sueldo bueno y hacer

todo lo que más quiero, o sea, tener mi casa y todo eso, para mí y para mi nene.
(Entrevista 26, mujer, 19 años, AMBA)

A su vez, en un grupo de entrevistas, se ve reflejada cierta frustración frente a la imposibilidad de contar con un resto económico destinado al disfrute y al ocio. Esto contrasta con la cantidad de tiempo y energía que se le dedica al trabajo.

(...) Entonces, el empleo joven hoy en día la verdad que no está muy bien remunerado. (...) Entonces, si te querés dar un gusto y ganas menos de 100 mil pesos hoy no podés vivir solo, o no te podés comprar el juego de play, o no podés salir con tus amigos. Y capaz trabajaste toda la semana. (Entrevista 8, varón, 27 años, AMBA)

El periodo de pandemia y post pandemia también afectó al segmento joven en relación a la tasa de empleo. El informe elaborado por la Organización Internacional del Trabajo (OIT, 2022) señala que la caída en los niveles de empleo juvenil durante el periodo de pandemia estuvo estrechamente asociada al cese parcial o total de algunos sectores como el comercio, la gastronomía y la construcción, actividades con mayor presencia de trabajadores jóvenes. Sin embargo, la recuperación de la tasa de empleo luego del periodo de pandemia aumentó en mayor medida en el segmento joven. No obstante, este crecimiento se encuentra principalmente en las categorías ocupacionales asociadas a la informalidad y el cuentapropismo. Esta tendencia en materia de empleabilidad entre las y los jóvenes coincide con los planteos de Chaves (2009) referidos en el estado del arte, en tanto sus modos de inserción laboral continúan entrecruzados por dinámicas que combinan las desigualdades, la ingente precarización no sólo salarial sino también en la calidad de los empleos y la inestabilidad laboral.

Del mismo modo, esta situación se refleja en una preocupación social sobre el rumbo económico del país. Una de las preocupaciones más frecuentes es el problema de la inflación y los niveles de pobreza en aumento.

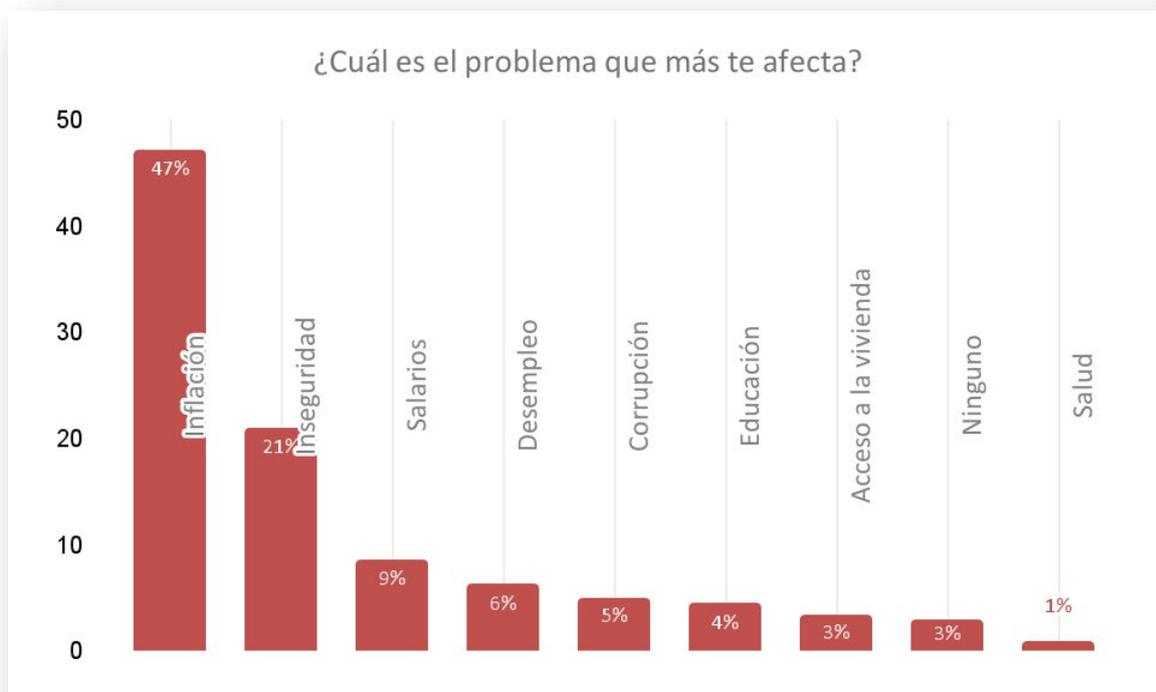
Equipar una casa es la principal preocupación que puedo llegar a tener ahora. Después, en lo macro, como yo soy militante, me preocupa también la realidad hoy que tenemos como país, que, siendo nosotros gobierno, me duele, me molesta bastante que la gente la esté pasando tan mal y que los primeros años no hayamos tenido tanta... O no creo que hayamos tenido la decisión política de

ir por un lugar. Creo que todo se hizo muy tibio. Que si llegamos al gobierno diciendo que nosotros prácticamente ayudamos a los que menos tienen y, hoy en día, la gente tiene hambre. Hoy en día a nosotros, clase media, nos cuesta llegar a fin de mes. Esa es mi preocupación ahora. (Entrevista 8, varón, 27 años, CABA)

Y uno de los temas que se vive, como la mayoría seguramente, no es personal, es la inflación. Qué sé yo, también vivo sólo, laburo, todo eso. Pero ahora, pronto, aumentan los alquileres, aumentan todo, y uno lo único que quiere hacer es salir, ganarse el pan de cada día y ya está. En la medida de lo posible, disfrutar en lo que te queda el resto del día y saber que tenés algo en el bolsillo para poder gastar, estar con amigos, con tu familia, con tu pareja, con quien sea (Entrevista 61, varón, 20 años, Rosario).

En este sentido, los datos de la encuesta muestran que cerca del 50 % de las y los jóvenes identifican a la inflación como el problema que más le afecta en la actualidad.

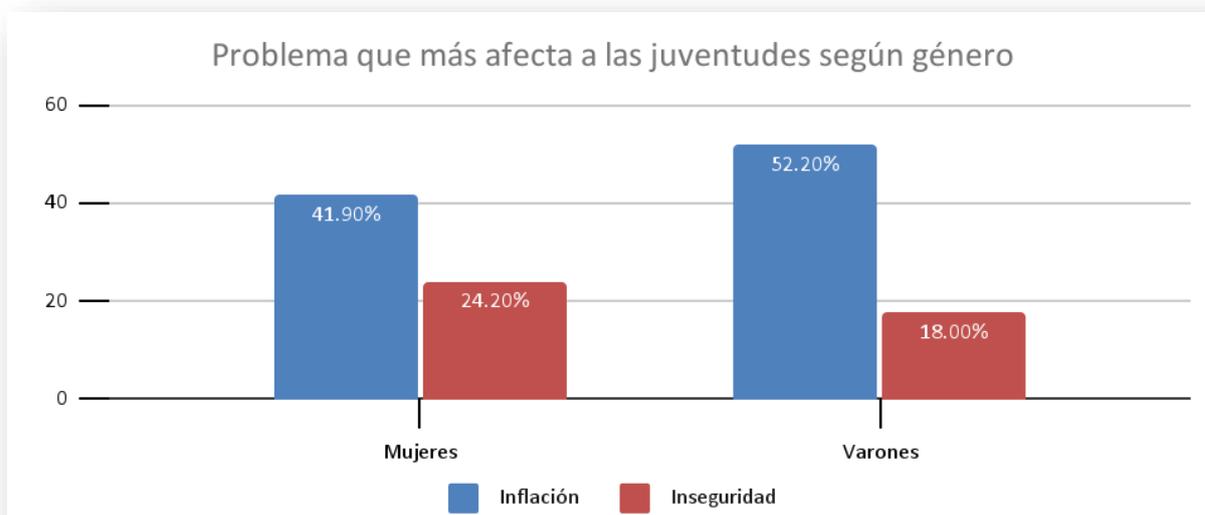
Gráfico N° 9: Problemas que más afectan a las juventudes



Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta a Jóvenes Argentina Futura (2023)

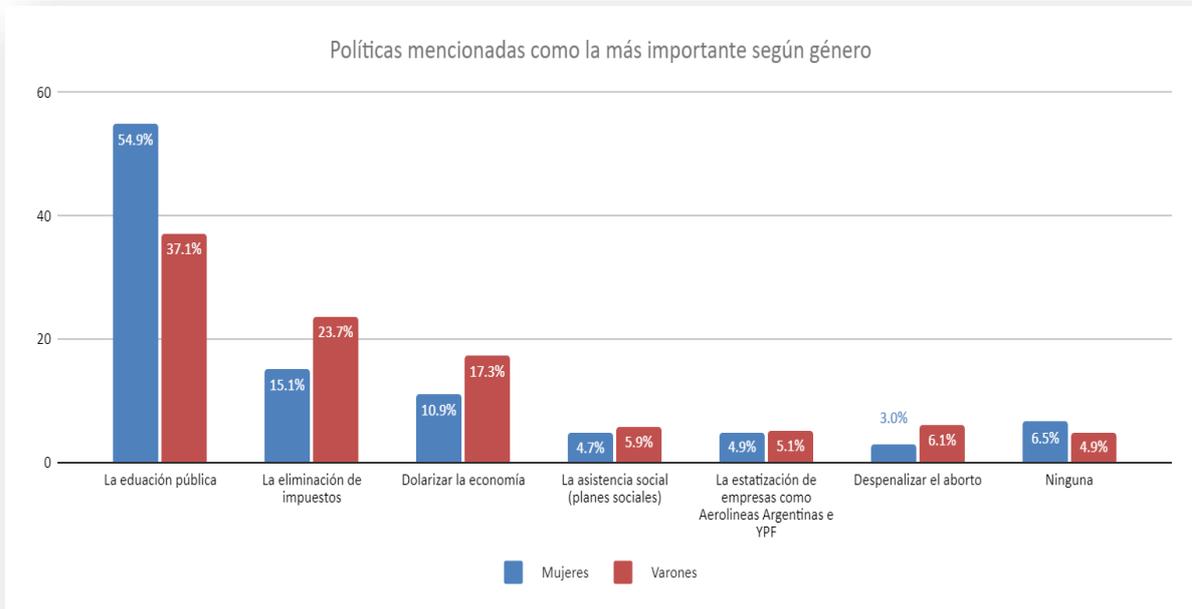
Una mirada según género de los principales problemas percibidos por las juventudes muestra matices. Por ejemplo, a pesar de que para las mujeres la inflación es el principal problema esgrimido, ésta tiene un peso proporcional menor que en los varones. En este sentido, las mujeres parecen tener una valoración más positiva de las políticas vinculadas al Estado de Bienestar, mientras que los varones se muestran más adeptos a las políticas de libre mercado. En el Gráfico N° 11 podemos apreciar que mientras el 54% de las mujeres jóvenes valoran la educación pública como política más importante, sólo el 37% de los varones la mencionó quedando por debajo de la suma de las opciones “dolarización de la economía” y “eliminación de impuestos”, opciones que sumadas agrupan el 41% de las respuestas de los varones jóvenes. Es decir que las opciones de libre-mercado son las más preferidas por los varones.

Gráfico N° 10: Problema que más afecta a las juventudes según género



Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta a Jóvenes Argentina Futura (2023)

Gráfico N° 11: Políticas de Estado mencionada como la más importante según género



Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta a Jóvenes Argentina Futura (2023)

5. La post pandemia: consecuencias en la salud mental

Al indagar en el periodo de pandemia las y los entrevistados relatan diversas experiencias. Algunos señalan no haberla pasado tan mal en comparación con otras personas de su entorno. Estas personas suelen referirse a la pandemia como una oportunidad para conectar con sí mismo, repensar el presente, encontrarse con nuevos intereses, pasar más tiempo en familia y descansar.

La relación que tengo ahora con mis hermanos no es la misma que la que tenía antes de la pandemia, para nada (...) Y algo bueno de la pandemia, yo creo que nos ayudó a conocernos más a nosotros mismos. Porque por ahí uno está con un montón de cosas y no se mira a uno mismo, entonces dice: “después veo tal cosa”. Ahí como que la vida nos obligaba a resolver problemas que no queríamos ver. Entonces eso creo que fue algo bueno (...) (Entrevista 24, mujer, 19 años, Tucumán).

De distinto modo, otros señalan que el periodo de pandemia fue un momento difícil de pasar. Entre estas adversidades sobresalen el aislamiento, la falta de motivación, la presentación de episodios vinculados a la salud mental, la dificultad y/o disminución del rendimiento académico, las preocupaciones por la situación económica personal y/o familiar, entre otras.

Me afectó capaz más en el tema psicológico, por no poder salir, no ver a nadie, estar acá siempre y no poder hacer nada. Y también me daba miedo por las cosas que pasaban. Después me calmaba un toque y es eso. (...) Viste cuando estás encerrada en pandemia y empezás a comer y subís de peso? Bueno, y se me desarrolló como un trastorno, como un problema con la comida y es ansiedad. Y se me desarrolló eso. (...) Y de a poco se me fue pasando. Todavía sigue ese pensamiento, ese miedo de subir de peso y todo eso, pero creo que ahí está (...)
(Entrevista 11, Mujer, 19 años, Buenos Aires)

La salud mental aparece como un tema acuciante tanto en varones como en mujeres al indagar en las consecuencias del periodo de la pandemia. Si bien son diversas las situaciones de cada uno de las y los entrevistados con respecto a aquel momento de aislamiento, en la mayoría de los casos estos mencionan su preocupación sobre amigos o familiares que padecieron o padecen alguna consecuencia sobre la salud mental durante este periodo o posteriormente. Muchos de las y los jóvenes vinculan los problemas de salud mental con las dificultades en términos sociales y económicos que trajo aparejada la pandemia. Al mismo tiempo mencionan los efectos del aislamiento, los cambios en la manera de vincularse, la ausencia de actividades que involucran destrezas físicas, la incertidumbre y el miedo como algunos de los factores a partir de los cuáles se desencadenaron episodios de ansiedad, depresión, entre otros.

Eso creo que... he tenido muchos amigos, amigas... amigas que han caído en depresión por todo el tema del encierro, que bueno, que es algo que yo soy completamente ajeno porque a mí no... Yo estaba fenómeno. (Entrevista 15, Varón, 28 años, CABA)

(...) surgió esto de prestarle atención a la salud mental, por lo menos en redes sociales y en la gente. Los pibes mismos, pensar en "Che, bueno, tengo ansiedad", "este tiene ansiedad, tiene depresión" y empezar a considerar las enfermedades

de salud mental como algo en serio y que puede pasar. Y, bueno. A mí como me pasó esto de que, ponele, que en la pandemia... introspección y qué sé yo. Creo que a la gente que sufría de depresión o ansiedad o lo que fuese, eso profundizó muchísimo, muchísimo. (Entrevista 7, mujer, 21 años, CABA)

En este sentido, un informe elaborado por el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF, 2021) señala que el 27% de las y los jóvenes que participaron del estudio en Latinoamérica y el Caribe expresó sentir ansiedad y un 15% depresión. La razón principal de estas emociones es para el 30% de las y los participantes del estudio la situación económica.

En nuestro estudio las y los jóvenes no identifican políticas públicas precisas en estos temas, como tampoco pueden visualizar la intervención del Estado y el sistema educativo en relación a los padecimientos en materia de salud mental. Entre las afecciones son frecuentemente mencionadas los ataques de pánico, la depresión, los trastornos de la conducta alimentaria y el uso y abuso de drogas y alcohol. En alguno de los casos las y los entrevistados refieren haber iniciado tratamientos terapéuticos.

En un momento sí estuve muy mal. Yo creo que, si vos me veías en ese momento, me decías que tenía una depresión de la puta madre... A mí la psicóloga me dijo que yo tengo principio de depresión y ansiedad, entonces... estamos tratando de revertirlo para no llegar a ese punto. (Entrevista 36, 20 años, mujer, Mar del Plata)

Los únicos recursos o lugares donde por lo menos los jóvenes tenemos para ir y contar lo que nos pasa con las salitas, que muchas veces esos espacios no están garantizados por los municipios, sino que por los mismos, eh, personal de la salita que se mueven y muchas veces es hasta sancionado por esos accionares. (...) me parece que está muy mal ejecutado. Y después, bueno, que para pedir, o sea, sí tenemos salud pública, pero en salud mental pedís una... un turno con un psicólogo y te lo dan de acá a un año si es que se acuerdan después de que vos lo agendaste. Y nunca son como... como periódicos, sino que vos vas una vez y no te llaman nunca más. Y no es lo que necesitás. (Entrevista 18, mujer, 17 años, Bariloche)

Me parece que la preocupación por la salud mental es algo que se recontra empezó a notar y a visibilizar en los últimos años, y que me parece que es, más que nada, por parte de mi generación, que nos damos cuenta que es algo que hay que cuidar. Y me parece que realmente hay muchos pibes que están mal, mucho pibe con ataque de pánico, con ansiedad, depresión. Muchas pibas, también pibes, pero sobre pibas, con trastornos alimenticios. Y siendo el colegio el lugar en el que estás más que en tu casa muchas veces, no puede ser que no haya contención, no puede ser. Yo no sé cómo terminan, pero cualquier psicopedagoga o cualquier psicóloga que esté en un colegio, le preguntás a un pibe y te dice: “todo medio pelo”. No hay un seguimiento, no hay un cuidado, no hay una contención. Yo no sé si mi generación está más deprimida que la tuya, pero se visibiliza más y se problematiza más. Hay que hacer algo. Me parece que no se les puede dejar a la buena de Dios. (Entrevista 13, mujer, 17 años, CABA)

Por último, algunos/as jóvenes mencionan el problema de la salud mental para describir incertidumbres y dificultades que padecen en su vida cotidiana: el hecho de no tener una motivación para realizar algunas actividades, la falta de perspectiva a futuro en relación a la carrera que están estudiando o al trabajo al que podrán acceder cuando terminen de estudiar. Por todo esto, muchas y muchos mencionan a la salud mental como una dimensión que es necesario abordar desde las instituciones educativas o desde el Estado (la escuela, el hospital o el Estado en general).

6. Visión de futuro: ¿irse del país?

Son pocos las y los entrevistados que mencionan enfáticamente la posibilidad de irse del país a corto o mediano plazo. Sin embargo, varios hablan de amigos o personas cercanas que tomaron la decisión de irse a buscar mejores condiciones de vida. En cambio, lo que más prima en casi todas las entrevistas es que dan cuenta de una fuerte desmotivación con respecto a la situación actual del país y una falta de perspectiva sobre su futuro, especialmente en relación a las trabas que surgen en torno al desarrollo profesional y el acceso a la vivienda. En términos concretos se percibe cierta impotencia ante el hecho de que el sueldo no alcanza. Esta situación de desmotivación y falta de perspectiva sobre el futuro también se observa en lo

relevado en la encuesta. El 44 % de las y los jóvenes que participaron contestaron que su estado de ánimo respecto al futuro es de incertidumbre.

Gráfico N° 12: Estado de ánimo de las juventudes con respecto al futuro



Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta a Jóvenes Argentina Futura (2023)

Sí, miedo es, bueno, la situación del país, que es que no sabemos bien qué va a pasar mañana, que cambian ministros cada dos días y que todo está muy inestable, que no sabemos bien qué onda, cómo va a ser el futuro y sobre todo, bueno, para nosotros que somos jóvenes. A veces nos juntamos y es tipo “che, ¿qué va a pasar en, no sé, 20 años? ¿qué vamos a estar haciendo? ¿cómo va a salir el país adelante?”. Ese pensamiento de “¿tenemos un futuro?”. (...) lo vemos muy lejano el tener una casa propia, a menos que tus papás tengan plata y te puedan dejar un depto sí, pero si no es alquilar. Y los problemas con los alquileres ¿no?, pero sí, como comprar un departamento, una casa, creo que ninguno lo ve así, como una meta accesible, por lo menos no en la brevedad, no en dos años,

tres. Creo que ninguno tiene un trabajo que gane tanto como para poder comprarse una casa o un terrenito, un depto, o lo que sea. (Entrevista 7, mujer, 21 años, CABA)

(...) no tenés que estar más de cinco meses acá para darte cuenta que, para tener una vivienda propia, tenés que estar hasta los cuarenta años trabajando. Eso es algo que a nosotros, como jóvenes, nos frustra porque decís: “me tengo que haber puesto a trabajar a los doce años para irme a vivir sola ahora y poder tener, no sé, una vida así sola”. (Entrevista 1, 18 años, mujer, CABA)

Hoy en día es terminar el secundario y no saber si termino, si estudio y me va a servir para tener un trabajo, poder vivir bien. Esa es mi preocupación de hoy en día. Es esa: terminar el secundario, estudiar y que no me sirva, no encontrar un buen laburo con el que pueda... Porque la verdad, mi ideal es irme de mi casa. Es complicado, pero es irme de mi casa, y no sé si irme a otro país, pero irme de mi casa la verdad. (Entrevista 3, 17 años, varón, AMBA)

Es medio contradictorio, porque a mí no me gusta decir que acá no se puede salir adelante, la verdad, porque yo no me iría a ningún lado. Para mí Argentina es el mejor país del mundo, pero hay muchas trabas, o sea, realmente, es muy difícil. (Entrevista 10, 23 años, mujer, CABA)

Cuando se les pregunta por cómo se ven dentro de unos años, las y los jóvenes expresan el anhelo de poder independizarse en términos de vivienda y trabajo principalmente. Como vimos más arriba (Gráfico N° 6), la cuestión laboral es mencionada como una inquietud relacionada al tipo de inserción laboral, tanto en relación a los ingresos como a la calidad del trabajo (que sea formal y estable).

Yo estoy en el último año de secundaria, estamos todos preocupados por la salida laboral. Qué vamos a hacer, qué se puede conseguir, vemos que en todos los lugares que pasamos, el cartel de la panadería, de la carnicería, de lo que sea, para todos necesitás experiencia. No tenés porque nadie te la da, porque todos necesitan la experiencia y recién saliste del secundario, no podés tener experiencia. Entonces voy a terminar o abajo de un puente o viviendo hasta que tenga cincuenta con mi madre. Me parece que hay mucho de eso. Mucha gente planteándose irse. (Entrevista 13, 17 años, mujer, CABA)

Por otro lado, ante la pregunta por el futuro imaginado para la sociedad aparecen la expectativa de que haya menos machismo, más diálogo y mancomunidad ligada a menor conflictividad social; así como una preocupación generalizada en torno a la cuestión ambiental, problema que es percibido como una amenaza y problema generacional.

Me parece también que estamos en un momento con el ambientalismo, muy presente, y de repente decís: “en cinco años vamos a estar todos muertos porque el Polo Norte se derritió”. Me parece que hay una imaginación, pero que va al caos y a lo distópico. Si querés que no sea tan trágica, me imagino terminando la carrera, espero que pudiendo ver una luz al final del túnel que sea ser propietaria de una casa. Porque también es eso. Yo no me veo como propietaria de una casa, ni a ninguno de mis amigos. Es esto, en cinco años, ojalá independizada. No lo sé, lo veo muy poco factible. (Entrevista 13, 17 años, mujer, CABA)

Yo soy vegetariana y trato de cuidar lo más que puedo el planeta en donde vivo, no solamente por mí, sino por las generaciones que vienen. Porque no nos vamos a extinguir, el planeta no se va a extinguir el año que viene, ¿me entendés? Entonces hay que pensar en el otro y en el que va a venir y dejarle un lugar lo más ameno posible, y lo más habitable posible. (...)(Entrevista 29, 19 años, mujer, CABA)

Por último, y en línea con todo lo mencionado hasta el momento, es que en la mayoría de los testimonios se menciona la presión social que tienen al salir del secundario y definir qué hacer de su vida, junto a la presión familiar. Se mezcla por un lado la presión del estudio y las dificultades que eso conlleva, en materia de aprobar exámenes, presión familiar, concentración, con, por otro lado, la presión de la posterior salida laboral. Se muestran como jóvenes estresados por esas situaciones.

Creo que tiene que ver muchísimo la presión de entrar a la vida adulta. Eso para mí es lo principal. No sé si en la mayoría. Pero, sí, para mí eso es uno de los principales factores que afecta. Porque vos salís y lo primero que tenés que hacer es: ¡qué vas a hacer para el resto de tu vida! O sea, no es: qué vas a hacer los próximos años, qué tenés pensado... No. Lo que vas a hacer ahora, es el resto de tu vida. ¿Cómo le digo a mi viejo que desaprobé un parcial? A mí me pesa... una locura. Pero para mí, en mi caso, mi problema son mis viejos. Yo la facultad la hago a mi tiempo y la voy a hacer a mi tiempo. Pero el transmitir mi estado de la facultad a mi familia... es un

montón. Mi principal preocupación es sacar estas materias que tengo acá.
(Entrevista 36, 20 años, mujer, Mar del Plata)

No sé si alguna vez escuchaste a un adulto que dice: “los pendejos ya no duran nada en las relaciones” y es porque no sabemos cuál línea seguir. No sabemos. No tenemos la guía de cómo es el afecto hoy en día, y más con la influencia de las redes sociales y la tecnología, de todo lo que cada vez nos aleja más del contacto físico y propio del ser humano. Creo que esa es una de las preocupaciones. A pesar de que suene algo como muy superficial, yo creo que me da mucha incertidumbre saber cómo va a ser en un futuro eso. Eso y la violencia, que, bueno, van de la mano también, a veces. (Entrevista 43, 17 años, varón, Tucumán)

En definitiva, si bien en gran parte de nuestras entrevistas nos han manifestado tener incertidumbre respecto de cómo serán sus vidas en el futuro, también nos han planteado sus deseos de independizarse de sus hogares de origen, de seguir estudiando, de conseguir un trabajo vinculado a sus intereses y de lograr sus metas personales.

Conclusiones

A lo largo de este trabajo nos propusimos abordar una cuestión fundamental al cumplirse 40 años de democracia ininterrumpida en nuestro país: cuáles son las principales representaciones, prácticas e implicancias políticas de la población juvenil en la actualidad. Las problemáticas que atraviesan a las juventudes en la Argentina constituyen en las últimas décadas un prolífico y relevante campo de interés que articula diversas temáticas entre las cuales sobresalen investigaciones en torno a los modos de politización y participación juvenil, la producción de políticas estatales en torno a las personas jóvenes, la educación y el trabajo como dos grandes ejes de estudio y, recientemente, las incidencias del periodo de pandemia y de post pandemia en las y los jóvenes. De esta manera, observamos un campo de saberes consolidado y dinámico que, desde finales de los años ochenta, dialoga de modo permanente con saberes y experticias en otros ámbitos que ponen el foco en la *cuestión juvenil*, tales como los espacios de construcción de políticas públicas, las intervenciones de organismos no gubernamentales, entre otras. Encuadrados en este estado de situación, en el presente informe buscamos dar cuenta de la diversidad de las expresiones juveniles y los principales temas que las interpelan en la actualidad.

Las juventudes argentinas constituyen una población sumamente heterogénea. Dentro de esta diversidad, muchos de las y los jóvenes que entrevistamos comparten una mirada crítica hacia el pasado pandémico y un diagnóstico de disconformidad con la actualidad del país que impacta en un sentimiento de incertidumbre con respecto a su futuro individual.

A pesar de que la pandemia es un periodo que se sigue resignificando, las entrevistas reflejan que ciertas preocupaciones o temores han tomado mayor relevancia desde entonces, como la salud mental, la crisis climática y la cuestión educativa. En general, la pandemia para ellos y ellas se representa como un gran dolor, vinculado a las muertes pero sobre todo a la pérdida de un tiempo particular. Muchos y muchas han manifestado vivir un duelo asociado a la pérdida de un tiempo vital que no podrá recuperarse, tanto en relación a sus vínculos entre pares y familiares y sus experiencias particulares (últimos años de secundario, viajes de egresados, primeros años de universidad, etc.) como en lo relativo a los contenidos educativos, aspecto que no estaba incluido en el cuestionario inicial y emergió con fuerza en los relatos de los más adolescentes.

La escuela funciona como un espacio y actor del que las juventudes esperan más, en la medida en que resulta ser el destinatario de diversas demandas, que se articulan en un sentimiento de insatisfacción creciente con el sistema educativo y reclamos frente a la falta de respuesta y/o contención sobre estos temas. Crear y gestionar políticas donde el espacio educativo pueda abrir nuevos canales de participación que vayan más allá de lo educativo-formativo podría dar lugar al desarrollo de mecanismos de escucha, espacios de contención y nuevas propuestas formativas. Los testimonios desilusionados por cierto abandono por parte de la escuela -reforzado por la educación virtual durante la pandemia- revelan que es de suma importancia el fortalecimiento de la revinculación en la tríada escuela-familia-comunidad. Por otro lado, varios y varias jóvenes han hecho referencia a la necesidad de fortalecer la orientación de los contenidos educativos vinculados al mercado laboral. Una mayoría de jóvenes afirman que mejorar la calidad educativa constituye la principal herramienta de progreso.

Hemos registrado un malestar generalizado en relación a las condiciones actuales del mercado de trabajo: los bajos salarios, la precarización, la falta de trabajo y la ausencia de programas de capacitación en cuestiones específicas que podrían redundar en mayores habilidades. Dentro de quienes son económicamente activos existen preocupaciones vinculadas al hecho de haber perdido el empleo (específicamente durante la pandemia),

vislumbrar una pérdida de su poder adquisitivo o percibir que allegados han vivido severas dificultades económicas. La inflación es una de las principales fuentes de fastidio; particularmente preocupa que los ingresos no alcancen para satisfacer ciertas necesidades básicas, no solo primarias sino también las recreativas, tan significativas en esta etapa. Dentro de los inactivos prima un sentimiento grande de incertidumbre en relación a las posibilidades para acceder al trabajo formal en un futuro cercano y principalmente a la vivienda más adelante.

Frente a este escenario se vuelve más contundente el miedo por el futuro, la falta de previsibilidad y la presión individual por garantizarse ciertas condiciones de vida para ellas y ellos y sus familias. Precisamente es allí donde ante los sentimientos de incertidumbre y falta de oportunidades que experimenta la juventud se deben orientar políticas públicas que puedan aportar certezas para el presente y el futuro de las personas jóvenes. A pesar de que algunos de ellos adhieren a políticos liberales que proclaman achicar las funciones del Estado, las demandas de las juventudes argentinas reclaman, en general, un Estado con mayor protagonismo y presencia en los ámbitos locales, que reconozca sus necesidades y permita resolver problemáticas estructurales como el acceso a la vivienda, la atención en salud mental o la obtención de un trabajo digno. La implementación de dispositivos de acompañamiento en salud mental se expresa como una de las necesidades transversales que requieren acciones urgentes desde los distintos niveles del Estado nacional, provincial y local.

Resulta sumamente relevante que entre las y los entrevistados haya un importante desconocimiento de las acciones y programas de política pública que tienen foco en las juventudes, a lo cual también se suma la falta de información en cuanto a los modos de funcionamiento del mismo Estado. En este sentido, las y los jóvenes a menudo sienten una gran distancia respecto del Estado y del sistema político. Sienten que sus voces no se escuchan y que el mundo burocrático-político no está al tanto de sus preocupaciones. Esto ha generado una sensación de desconfianza hacia el sistema político y ha dificultado que las y los jóvenes sean parte de las formas tradicionales de participación política. De este modo se evidencia una distancia entre lo que el sistema político considera que son los intereses de las juventudes y las preocupaciones e intereses que este segmento de la población tiene. En este sentido, es clave construir espacios de escucha y de participación juvenil en el ámbito estatal, para poder orientar las políticas públicas “con” los y las jóvenes y no “para” ellos y ellas.

Los partidos políticos tradicionales han perdido credibilidad ante los ojos de muchas y muchos jóvenes que los ven como corruptos e ineficaces a la hora de dar solución a los

problemas que perciben como específicos de su edad. A su vez, también se refleja cierta frustración ante la falta de escucha y contención por parte de los adultos. Frente a este escenario, y ante la falta de respuestas o soluciones por parte del Estado, la emergencia de referentes políticos de extrema derecha, cuyo discurso puede resultar atractivo para la juventud por parecer disruptivo en contraste con la “política más tradicional”, han logrado interpelar a una parte de esta población. Cada organismo gubernamental debería poder incorporar la mirada y perspectiva de la juventud, para ser más efectivo con las acciones así como poder visibilizar el impacto de las mismas con esa población. Frente al vacío en la comunicación de lo hecho o por hacer, aparecen referentes políticos que no pueden ser ubicados en ninguna de las dos principales fuerzas que gobernaron en la última década en Argentina. Esto pareciera generar una sensación de renovación, de rebeldía frente a lo establecido y principalmente pone de manifiesto cierto hartazgo en relación a “la grieta” que emerge en muchos de los testimonios jóvenes. De cara al futuro y teniendo como centro de nuestras preocupaciones la relación de los jóvenes con el sistema democrático, sostenemos que un desafío al que se enfrenta la actual democracia es la potencialidad de que estos sentimientos de incertidumbre, apatía y pesimismo sigan creciendo entre las juventudes pero que no encuentren suficiente escucha ni atención por parte del Estado, y que terminen confluyendo con posiciones políticas que atacan a la democracia como sistema de representación.

Retomando, podríamos decir que los vínculos entre la juventud y el sistema político son complejos y multifacéticos. Por un lado, las y los jóvenes suelen ser vistos como apáticos y desconectados de la política. Ahora bien, a pesar de estos desafíos también hay señales de que las juventudes están preocupadas por la situación y que ven en la política una forma de responder a la crisis. Es importante no olvidar que las y los jóvenes utilizan cada vez más las redes sociales y otras formas de tecnología digital para conectarse entre sí y expresar sus puntos de vista también políticos. El intercambio virtual funciona como una forma de participación más: es por allí donde ya no solo se “cuela” el mensaje político, sino que los nuevos actores y dirigentes políticos que emergen con fuerza les hablan directamente a ellos y ellas a través de sus propias herramientas digitales. Tampoco debe olvidarse que gran parte de la política tradicional llegó “tarde” a comprender que el fenómeno de interpelar a la juventud pasaba por empezar a conversar desde sus propios medios y canales de comunicación, allí donde la emergencia de las nuevas derechas y sectores más radicalizados supieron ver desde el principio.

Concebir la participación juvenil a partir de las experiencias de las y los jóvenes en la actualidad es una tarea insoslayable: interrogar sobre las diferentes performances participativas que tienen, corriéndose de los esquemas tradicionales para sumergirse en las nuevas formas vigentes y utilizadas por ellos en el presente. En este sentido es clave promover desde el Estado el fomento de espacios participativos desde una mirada no adultocéntrica, sino desde una perspectiva inter-generacional que construya las políticas “con” las juventudes y no únicamente “para” las juventudes.

Para avanzar en el fortalecimiento de los valores democráticos de las juventudes en la actualidad se deben contemplar algunos lineamientos en las propuestas de políticas públicas como las mencionadas a lo largo de estas conclusiones y en el anexo que sigue. Consideramos indispensable dar un enfoque propositivo al desarrollo de esta investigación en tanto hay diferentes aristas a tener en cuenta: que las y los jóvenes no quieren irse del país; que tienen altas expectativas con las instituciones educativas; que más allá del descontento y el malestar con los políticos hay una fuerte valoración por los valores democráticos y el ejercicio ciudadano de participación a nivel local, como también con otros formatos que tienen el interés de generar y obtener más espacios de participación genuina para y por ellos y ellas mismas.

En conclusión, los vínculos entre el mundo joven y adulto y el sistema político en la Argentina post pandemia son complejos y en constante evolución. Las y los jóvenes se enfrentan a una serie de desafíos pero también están demostrando una gran resiliencia y creatividad. No han sido simplemente víctimas pasivas de la pandemia, sino que están moldeando activamente el mundo post pandémico. El sistema político en Argentina también está atravesando un período de cambio y los jóvenes están jugando un papel clave en este proceso. Queda por ver cómo se desarrollarán estos cambios a largo plazo, pero una cosa es segura: las y los jóvenes seguirán siendo una fuerza a tener en cuenta en el futuro de la Argentina.

Anexo: recomendaciones de política pública

Por último dejamos un listado de propuestas y recomendaciones de políticas públicas vinculadas a fortalecer las respuestas del Estado a las demandas juveniles en virtud de fortalecer la escucha del Estado y promover los valores democráticos de las juventudes en la actualidad:

- Concebir la participación juvenil a partir de las experiencias de los y las jóvenes en la actualidad, es decir, interrogar sobre las diferentes performances participativas corriéndose de los esquemas tradicionales del binomio participación-no participación. Comprender a la participación juvenil en un sentido amplio, con los diferentes y nuevos formatos que la misma puede adquirir.
- El Estado debe acompañar y fortalecer a los espacios participativos juveniles, pero sin la intención de formatearlos a sus esquemas. Para ello, se sugiere reforzar la idea de lo "comunitario" como espacio de construcción de políticas y actores sociales de relevancia.
- Orientar políticas que puedan aportar certezas para el presente y el futuro de las personas jóvenes.
- Fomentar la comunicación de las políticas públicas para la sociedad y en especial para las y los jóvenes. Orientar dicha comunicación hacia las plataformas y medios más utilizados por las y los jóvenes, entendiendo a la territorialidad virtual como un espacio más donde habitan y estructuran sus identidades políticas.
- Incorporar la mirada y perspectiva juvenil en cada uno de los organismos gubernamentales con la finalidad de ser más efectivo con las acciones y poder evaluar impacto de las mismas en esta población.
- Vincular el mundo educativo con el mundo laboral, corriéndose de la lógica de un mundo antecesor del otro, sino como dos mundos convivientes en forma simultánea en las juventudes. El desafío de pensar políticas públicas juveniles como estudiantes y trabajadores a la vez.
- Promover a la escuela como un espacio y actor, no sólo en términos de formación académica para el futuro, sino de contención y acompañamiento diario. Fortalecer los lazos escuela-familia-comunidad.

- Considerar las valoraciones por parte de los jóvenes de las diferentes modalidades de trabajo y pensar estrategias de fortalecimiento de las actividades que valoran y ya vienen haciendo.
- Fomentar políticas de vivienda específicas para juventudes. Políticas de complejos habitacionales para estudiantes, políticas de acompañamiento para el primer alquiler, fomento de alquileres en co-vivienda destinados a jóvenes, residencias estudiantiles, etc.
- Fortalecer las áreas de salud mental, incentivar la motivación, el encuentro entre pares, propiciar espacios de formación mutua en el uso de nuevas tecnologías, ejercicio democrático

Referencias bibliográficas

Asuntos del Sur (2023) “Portavoces. Juventudes activas frente al cierre del espacio cívico en Centroamérica y Mexico”; <https://altavoz.asuntosdelsur.org/>

Barrancos, D. (2020). *Historia de los feminismos en América Latina*. El Colegio de México.

Beretta, D., Galano, N. y Laredo, F. (2018). *Cartografía de políticas públicas de juventudes. Reflexiones a partir de sus configuraciones en Rosario*. Grupo Editor Universitario.

Beretta, D. y Núñez, P. (2020). Las políticas de juventudes. En, Soldano, D. (Dir.), *Itinerarios del bienestar en espacios subnacionales. La política social en la ciudad de Santa Fe (1983-2016)*. Ediciones UNL.

Beretta, D., Cozachcow, A., Liguori, M., León, D., Pereyra, E., Colombrari, B., Perozzo-Ramírez, W., Benedicto, J., Gallo, L. y Jaramillo, J. (2022). *Organismos, leyes y encuestas de juventudes: hacia una cartografía latinoamericana y caribeña*. CLACSO.

Biglieri, P. (2012). Emancipaciones. Acerca de la aprobación de la ley del matrimonio igualitario en Argentina. Íconos. *Revista de Ciencias Sociales*, Núm. 46, 45-60.

Bimbi, B. (2010). *Matrimonio igualitario. Intrigas, tensiones y secretos en el camino hacia la ley*. Planeta.

Bimbi, B. (2017). *El fin del armario. Lesbianas, gays, bisexuales y trans en el siglo XXI*. Marea Editorial.

Blanco, R. (2009). Discursos sobre las sexualidades entre jóvenes universitarios/as: lo familiar como modelizador de la discursividad generacional. *La Ventana*, vol.3, no.29.

Blanco, R. (2014). Estudiantes, militantes, activistas. Nuevas agendas de las agrupaciones universitarias en torno al género y la diversidad sexual. *Perfiles Educativos*, XXXVI (144), 140-156.

Blanco, R. Flesler, G. y Spataro, C. (2019). Superficies de placer, orgullo y asco. Afectos y géneros en la espacialidad del campus universitario. *Academia XXII*, 12(24), 135-158.

Carmona, R. (2012). Políticas públicas y participación ciudadana en la esfera local. Análisis y reflexiones a la luz de la experiencia argentina reciente. *Estado, Gobierno, Gestión Pública*, (20), 169-178.

Chaves, M. (coord.) (2009). Investigaciones sobre juventudes en Argentina: estado del arte en ciencias sociales 1983-2006. *Papeles de Trabajo 5*. IDAES.

Chaves, M., Cortés, F., Flaster, G., Galimberti, C. y Speroni, M. (2013). En busca de nuevas cartografías para un campo de estudios en consolidación: balance y perspectivas a seis años del informe “Investigaciones sobre juventudes en Argentina: estado del arte en ciencias sociales 1983-2006”. *Sudamérica*, Núm. 2, 37-61.

Cervellera, A. (2019). Centros culturales autogestivos. Producción y reflexión cultural alternativa. *Arte e Investigación*, Núm. 16.

Corica, A. y Otero, A. (2018). Transiciones juveniles: un análisis sobre el vínculo educación y trabajo de jóvenes egresados de la educación obligatoria argentina. *Última Década* N° 26(48), 133-168.

Cruz Roja Argentina (2022). *Juventud en contexto de pandemia*. Observatorio Humanitario de la Cruz Roja.

Cruz Tolosa, D. B. (2020). Pandemia, jóvenes y precarización laboral: Repertorios y acciones colectivas de los trabajadores de plataformas en CABA. *Revista Argentina De Estudios De Juventud*, (14).

D'Aloisio, F. (2015). Jóvenes y sociabilidad escolar: Aprendizajes que sostienen determinado orden social. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, vol. 15, núm. 1, 101-115.

De Ibarrola, M. (2016). Claroscuros en las relaciones entre la escolaridad y el trabajo. Configuraciones y límites. *Revista Páginas de Educación*, 9(2).

Di Marco, G. (2011). *El pueblo feminista. Movimientos sociales y lucha de las mujeres en torno a la ciudadanía*. Editorial Biblos.

Di Piero, E. (2021). Políticas educativas, desigualdades y nivel secundario en la Argentina del siglo XXI: de la ampliación de derechos al ajuste y la meritocracia (2003-2019). *Foro de Educación*, 19(2), 115-139.

Elisalde, R. (2007). Estrategias y logros socioeducativos en bachilleratos populares autogestionados para jóvenes y adultos en la Argentina, 2002-2005. Tesis de Maestría en Educación, Escuela de Educación, Universidad de San Andrés.

Elizalde, S. (2005). La otra mitad. Retóricas de la 'peligrosidad' juvenil. Un análisis desde el género. Doctorado de la Universidad de Buenos Aires con mención en Facultad de Filosofía y Letras UBA.

Elizalde, S. (2015). *Tiempo de chicas. Identidad, cultura y poder*. Grupo Editor Universitario.

Elizalde, S. (2018). Hijas, hermanas, nietas: genealogías políticas en el activismo de género de las jóvenes. *Revista Ensamblés en Sociedad, Política y Cultura*, vol. 4, 86-93.

Elizalde, S. (2021). Habitar los intersticios: retos a la investigación sobre género y juventud en clave feminista. *Última Década*, vol. 29, 197 – 222.

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) (2021). *Estudio sobre los efectos en la salud mental de niñas, niños y adolescentes por Covid-19*. UNICEF. Buenos Aires, Argentina. <https://www.unicef.org/argentina/media/11051/file/Estudio%20sobre%20los%20efectos%20en%20la%20salud%20mental%20de%20ni%C3%B1as,%20ni%C3%B1os%20y%20adolescentes%20por%20COVID-19.pdf>

Filmus, D. (2017). *Educar para el mercado*. Octubre.

Gago, V. (2019). *La potencia feminista. O el deseo de cambiarlo todo*. Traficantes de Sueños.

Galimberti, C. (2016). Juventud, política sindical y desarrollo regional: Estrategias político-sindicales y representaciones sobre el desarrollo regional en la Juventud Sindical Peronista Regional La Plata, Berisso y Ensenada (2010-2015). Tesis de Maestría en Políticas de Desarrollo, UNLP.

Goyburu, Lara (2019) "Política, redes y comportamiento digital ¿Qué cambió en la comunicación política en la Argentina?"; <https://bit.ly/47pSaH4>

Grandinetti, J. (2015). "Mirar para adelante". Tres dimensiones de la juventud en la militancia de Jóvenes Pro. En, Vommaro, G. y Morresi, S. (2015) *Hagamos equipo: Pro y la construcción de la nueva derecha en Argentina*, 231-264. Los Polvorines-UNGS.

Guemureman, S. y Zajac, J. (2020). Reconfiguración del gobierno de la niñez y adolescencia en riesgo en la Ciudad de Buenos Aires. Un recorrido por los cambios recientes en el funcionamiento de la cadena punitiva 2011-2019. *Revista Cuestión Urbana*, Año 4, Núm. 7.

Gvirtz, S. y Larrondo, M. (2007). Notas sobre la escolarización de la cultura material. Celulares y computadoras en la escuela de hoy. *Revista TEIAS*, vol. 8, núm 14-15.

Hillier, R. (2012). En las faldas de O'Donnell: discutiendo los alcances del "matrimonio igualitario". *Sociedade e Cultura*, vol. 15, núm. 2, 359-368.

Hillier, R. (2013). "Notas sobre el matrimonio gay lésbico en Argentina: estudiar los procesos políticos en su contemporaneidad". Identidades, *Dossier Primer Encuentro Patagónico de Teoría Política*, 60-68.

Jacinto, C. (Coord.). (2018). *El secundario vale. Saberes, certificados y títulos técnicos en la inserción laboral de jóvenes*. Miño y Dávila.

Jacinto, C., Wolf, M., Bessega, C., y Longo, M. (2005). Jóvenes, precariedades y sentidos del trabajo. Nuevos escenarios en el mundo del trabajo: rupturas y continuidades. ASET.

Kruger, M. (2014). Politización juvenil en las naciones contemporáneas. El caso argentino. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 12(2), 583-596.

Lago, L., Sanabria, J., Ronconi, P., y Zuluaga, P. (2021). Jóvenes y pandemia. Experiencias estudiantiles en Chubut. *Revista Argentina de Estudios de Juventud*, núm. 15.

Landau, M. (2008). *Política y participación ciudadana en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires*. Miño y Dávila.

Larrondo, M. (2018). La militancia estudiantil secundaria durante el kirchnerismo y apuntes iniciales tras el triunfo de Cambiemos. *Ánfora*, vol. 25, núm. 45, 71-98.

Larrondo, M. y Mayer, L. (2018). *Ciudadanías juveniles y educación*. Grupo Editor Universitario.

Liguori, M. (2019). Juventudes y Estado durante la recuperación democrática en Argentina: un estudio acerca de las instituciones nacionales de juventud (1982-1989). Tesis de Maestría, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Liguori, M. y García, A. (2017). Un papel protagónico que cumplir. Las juventudes en las políticas públicas de los ochenta en Argentina. En M. Vázquez, P. Vommaro, P. Núñez y R. Blanco (Comps.), *Militancias juveniles en la argentina democrática. Trayectorias, espacios y figuras de activismo*, 27-50. Imago Mundi.

Liguori, M. y Cozachcow, A. (2022). Militancias juveniles y estado en la Argentina. Un análisis multiescalar de las carreras de las y los responsables de los organismos de políticas de juventudes (1983-2016). *Argumentos Revista de Crítica Social*, Núm. 26.

Llobet, V. (coord.) (2013). *Sentidos de la exclusión social. Beneficiarios, necesidades y prácticas sociales para la inclusión de niños y jóvenes*. Biblos.

Mayer, L. y Cerezo, L. (2018). ¿Quiénes se fueron? Aproximaciones a los motivos de abandono de un programa de apuntalamiento a las trayectorias educativas de estudiantes universitarios. *Actualidades Investigativas en Educación*, vol. 18.

Medan, M. (2013). El gobierno de “la juventud en riesgo” y los programas de prevención social del delito en el AMBA: entre la seguridad y la inclusión. Ciudad de Buenos Aires. Tesis de Maestría, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Molinari, V. (2010). “La participación política de los jóvenes dentro de las orgánicas partidarias”. Ponencia presentada en la II Reunión Nacional de Investigadoras/es en Juventudes de Argentina, Universidad de Salta, 13-15 de octubre.

Mutuverría, M. y Galimberti, C. (2017). “Usos y sentidos de la categoría juventud en tres organizaciones de militancia juvenil kirchnerista: Juventud del Movimiento Evita, La Cámpora y Juventud Sindical”. Ponencia presentada en las XIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires, 22-25 de agosto.

Natalucci, A. y Galimberti, C. (2015). Juventud(es) sindical(es): identidades políticas y lógicas de acción (AMBA, 2009-2015). *Socio Debate Revista de Ciencias Sociales*, 2 (12) 98-130.

Natalucci, A. (2012). “Los movimentistas. Expectativas y desafíos del Movimiento Evita en el espacio kirchnerista (2003-2010)”. En, Pérez, G. y Natalucci, A. (coords.) *Vamos las bandas: organizaciones y militancia kirchnerista*, 27-53. Nueva Trilce.

Núñez, P. (2008). La redefinición del vínculo juventud-política en la Argentina. Un estudio a partir de las representaciones y prácticas políticas juveniles en la escuela media. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, vol. 6, 103 – 128.

Núñez, P. (2009). La inscripción de la ciudadanía juvenil: posibilidades y límites de un vínculo intermitente. *Revista Observatorio de Juventud-Chile*, Instituto Nacional de la Juventud de Chile, 23 – 35.

Núñez, P. (2012). La construcción de ciudadanía en la escuela secundaria: ¿convivencia, regulación de la participación juvenil y nuevas dinámicas de desigualdad? *Revista de la Escuela de Ciencias de la Educación*, núm. 9.

Núñez, P. (2015). Experiencias juveniles en la escuela secundaria argentina: leyes, políticas públicas y sentidos sobre la participación política.

Núñez, P. Otero, E. y Quinzani, G. (2021). Participación juvenil en la escuela secundaria en Buenos Aires durante el COVID-19. *Linhas Críticas*, 27.

Núñez, P. y Cozachcow, A. (2017). Lluve, pero ¿hay alegría? en la Ciudad: Retrato del acto de lanzamiento de la campaña electoral 2013 de la juventud del Pro de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. *Revista Postdata*, vol. 21, 269 – 302.

Organización Internacional del Trabajo (OIT) (2022). *Empleo y educación de las y los jóvenes en Argentina: Entre el impacto de la COVID-19 y las perspectivas futuras*. Buenos Aires, Argentina. https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/---ilo-buenos_aires/documents/publication/wcms_850565.pdf

Pecheny, M. y De la Dehesa, R. (2010). “Sexualidades y políticas en América Latina: el matrimonio igualitario en contexto”. En, Pecheny, M. t De la Dehesa, R. (coords.) *Matrimonio Igualitario. Perspectivas sociales, políticas y jurídicas*. Eudeba.

Pérez, P. (2018). Inserción laboral de jóvenes y desigualdades de género en la Argentina Reciente. *Revista Reflexiones*, 97(1), 85-98.

Pérez, G. y Natalucci, A. (coords.) (2012). *Vamos las bandas: organizaciones y militancia kirchnerista*. Nueva Trilce.

Picarón Fajardo, J.A., Linne, J. y Núñez, P. (2019). Las TIC en los vínculos escolares. Una indagación sobre apropiaciones en escuelas secundarias. *Revista Sociedad*, Núm 39.

Rauch, N. F. (2022). Educación e inserción laboral juvenil en Argentina ante la pandemia de Covid-19. *Perspectivas Revista De Ciencias Sociales*, 6(12), 276–292.

Salerno, D. y Silba, M. (2006). Juventud, identidad y experiencia: las Construcciones identitarias populares urbanas. *Question/Cuestión*, 1(10).

Scarano, A., Ascencio, D., Sacco, E., Gabilondo, F., Strada, J. y Ruiz Elvira, M. (2019). Mujeres argentinas. Entre la organización por la conquista de derechos y la profundización de las inequidades económicas. [Informe]. Centro de Economía Política Argentina.

Salvia, A. y Vera, J. (2015). Las desigualdades estructurales y el efecto de la educación sobre las oportunidades de empleo pleno. En A. Salvia, y J. Lindenboim (coords.), *Hora de Balance: Proceso de acumulación, mercado de trabajo y bienestar. Argentina, 2002-2014*, 211-243. EUDEBA.

Salvia, A. (Comp.) (2008). *Jóvenes promesas. Trabajo, educación y exclusión social de jóvenes pobres en la Argentina post-crisis*. Miño y Dávila.

Sidun, A. y Rigo, M. (2021). Representaciones mediáticas sobre la juventud en contexto de pandemia. *Revista Argentina de Estudios de Juventud*, núm. 15.

Silba, M. (2018). *Juventudes y producción cultural en los márgenes*. Grupo Editor Universitario.

Stacchiola, O. (2015). Juventudes, identidades y culturas: Experiencias de participación juvenil en espacios públicos. *Economía y Sociedad*, vol. XIX, núm. 33, 103-114

Stacchiola, O. (2016). Prácticas culturales y construcción de identidades juveniles en la Argentina actual. *Trabajo y Sociedad*, núm. 26, 2016, 299-308.

Tenti, E. (2007). *La escuela y la cuestión social. Ensayos de sociología de la educación*. Siglo XXI.

Tiramonti, G. (2004). La fragmentación educativa y los cambios en los factores de estratificación. En,

Tiramonti, G. (comp.) *La trama de la desigualdad educativa*. Manantial.

Tiramonti, G. y Montes, N. (2008). Trayectorias educativas y laborales: un cruce desde la percepción de estudiantes del nivel medio. En, Tiramonti, G. (comp.) *La escuela media en debate*. Manantial.

Tomassini, V. (2013). “Militancia juvenil y estructura partidaria: tensiones vigentes”. Ponencia presentada en el XI Congreso Nacional de Ciencia Política. Sociedad Argentina de Análisis Político/Universidad Nacional de Entre Ríos, 17-20 de julio.

Vázquez, M. (2010). Socialización política y activismo. Trayectorias de militancia de jóvenes referentes de un movimiento de trabajadores desocupados. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales UBA.

Vázquez, M. (2015). Del que se vayan todos a militar por, para y desde el Estado. Desplazamientos y reconfiguraciones del activismo juvenil y las causas militantes luego de la crisis del año 2001 en Argentina. En, Valenzuela, J. M. (coord.) *El sistema es antinosotros. Culturas, movimientos y resistencias juveniles*, 383-428. Universidad Autónoma Metropolitana/El Colegio de la Frontera Norte/Gedisa.

Vázquez, M. (coord.) (2021). *Acciones colectivas juveniles durante la pandemia: un estudio comparado sobre repertorios de acción, formas de organización interna y representaciones sobre la política: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, España y México, 2020-2021*. CLACSO.

Vázquez, M. y Cozachcow, A. (2017). Activismo juvenil en partidos con gestiones de gobierno a nivel subnacional en Argentina (2007-2015). *Revista de Sociología e Política* 25(64): 47-72.

Vázquez, M. y Vommaro, P. (2008). La participación juvenil en los movimientos sociales autónomos en Argentina. El caso de los Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTD). *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* 6(2), 485-522.

Vázquez, M. y Vommaro, P. (2012). Con la fuerza de la juventud: aproximaciones a la militancia kirchnerista desde La Cámpora. En, Pérez, G. y Natalucci, A. (comps.) *Vamos las bandas: organizaciones y militancia kirchnerista*. Nueva Trilce.

Vommaro, P. (2010). Política, territorio y comunidad: las organizaciones sociales urbanas en la zona sur del Gran Buenos Aires (1970-2000). Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales UBA.

Vommaro, P. (coord.) (2022). *Experiencias juveniles en tiempos de pandemia ¿Cómo habitan la pandemia las juventudes y qué cambió en su vida cotidiana?* Grupo Editor Universitario.

Vommaro, P., Cozachcow, A. y Núñez, P. (2022). Percepciones juveniles sobre la política: la participación en la escuela secundaria de la Ciudad de Buenos Aires, Argentina. *Foro de Educación*, Vol. 20, Núm. 1.

Wortman, A. y Bayardo, R. (2012). Consumos culturales en Argentina. *Alteridades*, vol. 22, núm. 44, 11-21.

Wortman, A. (comp.) (2018). *Un mundo de sensaciones. Sensibilidades e imaginarios en producciones y consumos culturales argentinos del siglo XXI*. IIGG-CLACSO.

Zibechi, R. (2003). *Genealogía de la Revuelta. Argentina: sociedad en movimiento*. La Vaca.

Zuban, Córdoba y Asociados (2023) "JUVENTUDES Y ELECCIONES ARGENTINA 2023.